

DOCUMENTO DE SITUACIÓN V CONGRESO PRC – JUNIO 2023

1. Marco general: ¿Estamos asistiendo a un cambio de situación?

El escenario general plantea la posibilidad de una nueva recesión mundial de la mano de la desaceleración en China que, si bien sigue creciendo, lo hace a un menor nivel¹, y del parate económico mundial y sus resultados inflacionarios consecuencia de la pandemia de COVID-19 y las restricciones sanitarias. Esto se combina con el desarrollo de la guerra de invasión rusa sobre Ucrania que involucra cada vez más a países europeos de la OTAN y que podría escalar continentalmente, con la descomposición del régimen político burgués, que cada vez más polariza entre sectores de ultraderecha o neofascistas y sectores que “defienden la democracia”². El enfrentamiento entre las políticas imperialistas avanza en varios planos como el financiero (el dólar como moneda del comercio mundial), económico, tecnológico, energético, espacial, militar, etc.

La invasión militar de Rusia en Ucrania lleva ya un año de desarrollo, y la UE profundiza su intervención en la guerra, lo que podría llevar el conflicto más allá de la frontera ruso-ucraniana. Ya se ha desarrollado el impacto económico de este conflicto, principalmente en Europa y en la arena mundial, dado el rol energético y alimenticio de gran relevancia que cumplen los dos países directamente involucrados en la disputa belicista. En este marco, es sintomático como las prensas burguesas de diferentes países han adoptado un tono belicista y expresan la posibilidad de una confrontación bélica mayor en forma constante.

Económicamente, la guerra más generalizada podría ser una alternativa ante la posibilidad de recesión (desde el marxismo, sabemos que las guerras relanzan las tasas de ganancia por la destrucción de fuerzas productivas), pero al costo de arrastrar nuevamente a la humanidad a una carnicería de gran impacto. Mientras, el aumento de precios a nivel mundial, producto de las medidas de salvataje a las patronales y de ayuda social durante la pandemia, así como resultado también de la propia guerra (fundamentalmente en energía y trigo), presionan por medidas de constricción económica que pueden agravar la situación recesiva.

Este escenario presenta entonces un gran desafío. La desazón, la falta de perspectiva de futuro, la pobreza, la falta de estabilidad, la posibilidad de la guerra, y el trauma social de la post pandemia son parte de la composición subjetiva de las masas. Esta composición no es ni buena ni mala per se, tiene elementos contradictorios. Claramente la desmoralización y el miedo juegan en contra de la construcción de subjetividades revolucionarias. Pero también la falta de creencia en las instituciones y el descreimiento en la política pueden ser parte integrante de la rebeldía y de una subjetividad revolucionaria.

La consolidación de expresiones neofascistas que comienzan a articularse entre sí y muestran gran dinamismo a nivel mundial, con lugares de gobierno importantes y con predicamento de masas, es parte de esta composición subjetiva. Estos sectores aparecen como críticos de la “casta”, hablan contra los partidos tradicionales y articulan un discurso profundamente conservador en términos de derechos y de género, mientras proponen enfrentar el peligro de un supuesto “comunismo”. La llegada que tienen estos

1 Hay analistas que incluso hipotetizan una crisis mayor a la de 2008, crisis de alcance mundial de la cual el mundo aún no ha salido completamente

2 Sectores que van desde liberales hasta progresistas variados, así como sectores autodenominados de izquierda. Si bien dicen defender la democracia, al ser orgánicos al régimen burgués son incapaces de plantear cualquier enfrentamiento serio contra lxs fascistas.

discursos es parte de la desazón generalizada. El aumento de la actividad fascista y de su predicamento de masas es parte del proceso general que empuja la burguesía frente a la crisis.

En tanto los niveles de concentración económicos y la desigualdad crecen, los aparatos ideológicos del Estado y de las patronales, como los medios de comunicación, buscan en forma permanente desviar la comprensión del problema hacia la confrontación entre sectores de la propia clase. Entonces, migrantes, disidencias, pobres, extranjeros, indios, negros, comienzan a aparecer como los generadores de los problemas del conjunto y sirven de punto de apoyo al ascenso de sectores neofascistas.

Por otra parte, los gobiernos autodenominados “progresistas”, orgánicos al capital y la democracia burguesa, son impotentes y temerosos y por ello no avanzan ni en reformas que en alguna medida satisfagan las necesidades y demandas de la población, ni en enfrentar a las expresiones reaccionarias en las calles, cosa que sí hacen lxs fachxs. Es así que entendemos que el progresismo va pavimentando el camino a la reacción, proponiendo la desazón, el espanto y el miedo, pero no la confrontación abierta.

La cuestión ecológica es cada vez más crítica. Esto se observa tanto en las temperaturas extremas, olas de calor en distintas latitudes, sequías e inundaciones donde antes no las había, movimiento de especies a ecosistemas que les son extraños, crisis de acceso a agua potable, así como en afecciones a la salud humana de todo tipo. La crisis climática y ambiental genera luchas con tendencia cada vez más creciente. Esta dinámica se vincula directamente con la lógica capitalista de explotación de los recursos naturales.

A partir de este cuadro, vemos a nivel mundial un posible cambio de situación, el cual debemos analizar atentamente para poder precisar tareas e impulsar la lucha de clases. En concreto, vemos un resquebrajamiento en la superestructura política y en la posibilidad de la democracia de contener y de canalizar la vida política, mientras la burguesía propone como plan general la pauperización cada vez mayor de la vida y amenaza con arrastrar a la humanidad a una nueva guerra destructiva.

Por ello decimos que las revueltas por hambre, contra la pauperización de la vida, contra las reformas antipopulares o medidas fondomonetaristas, están a la orden del día y se expresaron estos años tanto en nuestro continente como en otros. Sin embargo, esas enormes gestas populares siguen sin tener una dirección revolucionaria, e incluso sucede que, al tiempo, ante el entronizamiento de un gobierno de perfil progresista que incumple sus promesas o las expectativas generadas, esas poblaciones buscan a veces soluciones políticas que acumula la derecha. Por ello entre otras cosas, como decimos en nuestra última prensa, **la revolución no sólo es posible sino que fundamentalmente es necesaria para impugnar verdaderamente este orden de cosas e inaugurar un nuevo orden social profundamente humano, un mundo socialista y comunista. Sin embargo, esa revolución requiere no solo del arrojo de las masas sino de una dirección política, dirección que es necesario construir sobre la base de la lucha ideológica contra el reformismo y el centrismo, así como del combate contra los neofascistas, tarea constante y cada vez más a la orden del día. Para esto es fundamental el debate fraterno con otros destacamentos revolucionarios que puedan avanzar en niveles de centralización política a fin de actuar lo más unificadamente posible.**

En este escenario, es que como marxistas debemos analizar cuál es el nivel del cambio en la propia confrontación de clases. Entendemos que podemos estar asistiendo a un cambio de época, en el que la lucha de clases tienda a radicalizarse. En principio, el sector de la burguesía que empuja los experimentos fascitizantes es el que va a marcar el ritmo de esa radicalización. La falta de una dirección revolucionaria con capacidad de incidencia de masas puede llegar a convertirse en el problema más común del activismo

en general, en la medida que las masas experimenten el avance fascistizante y el progresismo simplemente le conceda espacio.

No obstante, la posibilidad de que se abra un período aún más convulsionado, que combine guerras y gobiernos reaccionarios fascistanzantes, plantea también la posibilidad de que la izquierda revolucionaria pueda desarrollar su actividad superando al progresismo vacilante.

En concreto, entendemos que estamos asistiendo a un cambio del tono general de la lucha de clases, por la propia competencia interimperialista que cada vez más parece consolidarse en su forma bélica, tanto como por la salida política neofascista que la burguesía comienza a ensayar en diferentes países, o que hace crecer como posible recambio ante la agudización del conflicto social y la crisis económica. Es este cambio de signo que puede generar choques mayores entre las clases y en los cuáles debemos militar para avizorar como horizonte posible una salida revolucionaria.

2. Invasión de Rusia sobre Ucrania

La invasión de Rusia a Ucrania cumple un año el 24 de febrero de 2023 y no tiene final a la vista. En cifras, se registran más de 40.000 personas muertas, más de 50.000 heridos y 14.000.000 de desplazados.

En función de lo sucedido antes de la guerra y con el transcurso de ella ¹, Rusia, a la fecha, controla los territorios del sur oriental y sur de Ucrania. Le ha quitado el control de Mariupol y toda su salida hacia el Mar de Azov y amenaza con comprometerle, si se consolidara un fuerte avance ruso por la zona sur del país, su salida al Mar Negro, pues una fuerte batalla se bate en una buena parte del país a una y otra orilla del río Dnieper, que cruza de norte a sur Ucrania y es la principal arteria de navegación que desemboca en el Mar Negro y que a la vez le sirve a Ucrania como vía comunicativa para proveer a sus tropas ² [ii].

La invasión de Rusia a Ucrania es sin dudas el tema más relevante de la agenda mundial desde hace un año por sus implicancias políticas y económicas. Esta incursión militar, más allá de las particularidades y los intereses que allí están en juego, es un nuevo capítulo que se suma a la guerra comercial en curso entre EEUU y China. La prolongación del conflicto ha hecho que las partes en beligerancia (UE y Rusia) tengan que reconfigurar gran parte del comercio tal como se venía dando desde hace décadas.

Además, la importancia de Rusia y Ucrania como grandes proveedores de materias primas en materia energética y trigo y las dificultades derivadas de la guerra, han ocasionado una inflación de escala mundial, que se suma al proceso inflacionario derivado a partir de los gastos extraordinarios que los Estados han hecho para enfrentar las consecuencias sociales y económicas de las restricciones sanitarias por la pandemia.

El conflicto en Ucrania y las sanciones occidentales contra Rusia han provocado una crisis energética sin precedentes. Si bien la inflación en las economías avanzadas, como la de Estados Unidos o la de la eurozona, parece haber tocado techo, se mantiene en un nivel superior al promedio, lo que obliga a los bancos centrales a mantener un rumbo de aumentos agresivos de los tipos de interés. Eso representa

1 Para una cronología de los hechos previos a la guerra, ver nuestra nota: <https://prcargentina.com/2022/02/28/ucrania-contratoda-guerra-imperialista-contrarusia-eeuu-y-la-otan/>

2 Mapa del conflicto bélico Rusia - Ucrania actualizado diariamente: <https://www.epdata.es/datos/guerra-rusia-ucrania-datos-graficos/646>

mayores costos de endeudamiento, y puede agravar la crisis de deuda en países en desarrollo, así como la pobreza.

Toda la UE, dependiente hasta antes de la guerra de la energía proveniente de Rusia, está volcada a reconfigurar sus socios comerciales y estableciendo distintos acuerdos para reemplazar su hasta ayer principal proveedor de diésel y nafta. Además de todas las sanciones anteriores, a partir de febrero 2023 entró en vigor el embargo a los productos refinados con origen ruso, lo que implica ponerle un tope para que ningún país fuera de la UE y el G7 pueda comprarlo a más de 100 u\$s el barril de diésel o gasolina. Esta represalia intenta golpear las arcas fiscales de Rusia a la vez que ponerle un coto al precio. La UE se encamina de este modo hacia la desconexión de la dependencia energética de Rusia y por ello estos últimos meses vino almacenando grandes reservas energéticas de cara a la entrada en vigor de esta sanción, que es la más fuerte hasta el momento desde el inicio de la guerra. Pero esta decisión le está implicado a la UE traer la energía desde más lejos (específicamente Oriente Medio y EEUU), lo que encarece sus costos de traslado que desde ya repercuten en el incremento del precio, generando inflación y recayendo en la población.

Por su parte, Rusia también está buscando otros mercados para colocar su producción ahora excedente y amortiguar la pérdida por las sanciones occidentales. En ese camino, ya desde el inicio de la invasión, ha venido incrementado su flujo comercial con China, la India y Turquía, aunque no será fácil sustituir la demanda de Europa.

En este marco, próximo a cumplirse un año de la invasión, el presidente ucraniano Zelenski ha salido de gira por segunda vez desde el comienzo de la guerra al corazón de la Unión Europea y ha intervenido incluso en el Parlamento Europeo para solicitar y apurar la ayuda militar (puntualmente de tanques y aviones cazas que le han prometido distintos mandatarios) para fortalecer su ejército. Gran Bretaña, EEUU, Francia, Portugal, etc., vienen proveyendo a Ucrania de armamento y comprometieron nuevos apoyos. Por su parte, Putin ha prometido nuevos ataques como represalia a la gira del presidente ucraniano a la UE.

En la guerra de Ucrania se juega el futuro de Europa, según las palabras del propio Macrón, quien se reunió durante enero con Zelenski. En efecto, la invasión ha puesto a los países llamados occidentales en alerta tomando esta invasión como una intromisión en su propio territorio. Zelenski además ha profundizado su orientación pro europea y ha pedido en reiteradas oportunidades su ingreso a la Alianza.

La guerra comercial, a cuya cabeza están EEUU por un lado y China por el otro, viene ordenando la superestructura burguesa en grieta social entre “Oriente” y “Occidente”. Esta forma simbólica de presentar el conflicto por las usinas propagandísticas no es nueva y es algo que el imperialismo yanqui ha utilizado históricamente desde la Guerra Fría. Esto le ha servido para justificar en las últimas décadas sus intervenciones militares en distintos países. Fue también la estrategia de propaganda ideológica más usada luego del ataque a las torres gemelas. Con el objetivo de aglutinar y consolidar su zona de influencia en Europa y América en general, se plantea el conflicto como una disputa entre Oriente y Occidente, planteando a este último como sinónimo de civilización, democracia, progreso. Como veremos más adelante, esto no es más que una operación político-ideológica, que simplifica un escenario de disputa interimperialista, con alianzas, vínculos comerciales muchísimo más complejos y para nada lineales.

En ese marco, la invasión de Rusia a Ucrania ha hecho aglutinar cada vez más a EEUU y la Unión Europea y el resto (centralmente China, luego Rusia, podríamos agregar India o Irán, pero que de ningún modo conforman un bloque uniforme ni poseen alianzas claras), pronunciando la dinámica económica y social de confrontación a nivel mundial con sus repercusiones en cada país, donde las potencias

dominantes intentan estrechar sus alianzas con las burguesías locales afianzando sus zonas de influencia y apuntalando, como consecuencia, el ordenamiento de polarización social entre dos sectores burgueses pero que tienen su arraigo en la clase trabajadora, que en todas partes por ahora la lleva a alinearse con uno u otro bando.

En conclusión, podemos decir que la invasión de Rusia a Ucrania, presentada ideológicamente por el imperialismo yanqui como una amenaza de “Oriente sobre Occidente”, ha reforzado esta tendencia a la polarización que ya venía en curso con la guerra comercial que se registra en la última década.

3. Guerra comercial China- Estados Unidos: La disputa por la hegemonía mundial

Antes de analizar las últimas actualizaciones sobre la guerra comercial que lleva casi 10 años, nos parece necesario repasar algunas características de la organización socio-económica del gigante asiático. Para empezar, se trata de un país de dimensiones inmensas: 9,6 millones de kilómetros cuadrados que concentra 1400 millones de habitantes, lo que representa el 18,25% de la población mundial. Sin embargo, anuncios oficiales indicaron que la población cayó en 2022 a 1.411 millones, unas 850.000 personas menos que el año anterior. Esto ha tenido repercusiones a nivel económico: durante 2022 el crecimiento económico fue del 3%, muy por debajo del objetivo del gobierno. A estos datos hay que sumarle la caída de la tasa de natalidad ya que se redujo a un mínimo histórico de 6,77 nacimientos por cada 1.000, frente a los 7,2 del año anterior y el nivel más bajo desde la fundación de la China comunista en 1949. Beijing eliminó su política de “un solo hijo” en 2015, después de darse cuenta de que la restricción había contribuido al rápido envejecimiento de la población y a la reducción de la fuerza laboral, pero no ha logrado repuntar el crecimiento demográfico lo que pone en evidencia los grandes desafíos económicos que enfrenta el país a medida que su fuerza laboral se reduce y su demografía jubilada crece.

A pesar de la retracción económica, China registró un PBI de casi 18 billones de dólares en 2022 y ha sido uno de los que mayor crecimiento mostró en las últimas décadas: desde la década de 1980, venía sosteniendo un promedio de crecimiento anual de casi el 10%. Claro está que este crecimiento ya se vio y se verá afectado por los pronósticos de recesión a nivel mundial.

China tiene una economía fuertemente organizada desde el estado pero con libertad de mercado, ligada a los mercados internacionales tanto industriales como financieros siendo un caso único en el mundo tanto por sus características como por su magnitud. Por un lado, Según la Federación de Industria y Comercio de China, las empresas privadas representan el 90% del total de empresas del país, el PIB está producido en más del 60% por estas empresas privadas y los precios son determinados en su mayoría por mecanismos de mercado. Por otra parte, el estado chino controla y monopoliza los sectores estratégicos y mantiene una notable regulación económica, siendo las empresas más grandes de China mayoritariamente estatales. A esta forma de economía el gobierno chino la denomina “economía de mercado socialista” o “socialismo con características chinas”, cuyo gran ideólogo fue Deng Xiaoping.

Deng sucedió a Mao en 1976 e impulsó en 1978 el programa de las denominadas “Cuatro Modernizaciones”: la agricultura, la industria, la defensa y la ciencia y tecnología que hicieron que la economía china diera un gran salto (Para un mayor desarrollo de la historia China del siglo XX, ver Formación económico social china.docx)

Nos parece útil retomar el análisis que venimos haciendo de las características particulares de la economía china, decíamos en documentos internos en 2018:

“China planifica a mucho mayor plazo todas sus políticas. Además de su tremendo peso en cualquiera de los números que maneja y la influencia a nivel mundial que tiene cualquier decisión económica que tome, el capitalismo chino tiene la característica de contar con una planificación centralizada en el gobierno nacional y a largo plazo. China decide todas sus políticas que reevalúa cada 5 años en el congreso del PCCh. Luego de la crisis de 2008 (que en China tuvo un impacto moderado, en proporción al tamaño de su economía, por no tener su sistema financiero integrado al sistema financiero mundial) en el congreso de 2011 China aceleró un paquete de medidas tendientes a modificar el rumbo económico.

China por un lado está modificando su matriz de producción: dejando de ser productora de manufactura barata (el clásico “made in China”) para pasar a una producción de mayor valor agregado, con mayor tecnología. El aspecto visible de esto para nosotros es por ejemplo las marcas chinas de tecnología (Huawei) que existían desde antes pero empiezan a ganar mercado y competir con las principales empresas mundiales.

Otra política, en parte consecuencia de la anterior, tiene que ver con la deslocalización de industrias primarias a otros países del sudeste asiático (Bangladesh, Camboya, Vietnam e Indonesia sobre todo) e incluso de África. Con esta medida China además acrecienta su presencia regional y peso geopolítico en Asia y desembarca en África con inversiones. Otra de las políticas adoptadas es volcar la economía y la producción al mercado interno. Para eso China se propuso aumentar la “clase media” elevando el poder adquisitivo de una parte de la población y elevando el consumo interno, orientando gran parte de la economía a la producción de bienes y servicios para satisfacer la nueva demanda creada”

Los orígenes de la guerra comercial en China y Estados Unidos

En octubre de 2018 analizábamos que el alza en las tasas de importación de productos chinos por parte de la administración de Trump fue un intento explícito de los EEUU de combatir el crecimiento económico chino y la dependencia de la industria y el mercado de consumo norteamericano de mercancías chinas. Los argumentos que dio en ese entonces el gobierno norteamericano fue que se trataba de una respuesta a las “prácticas comerciales desleales de China en los últimos años”, refiriéndose al uso en muchos casos ilegal de patentes industriales de empresas de EEUU para la fabricación de artículos tecnológicos por parte de empresas chinas. Ante el alza de dichas tasas, China respondió a su vez con medidas similares, entrando en un espiral de respuestas de un lado y otro que impactó directamente en toda la economía mundial.

El cinturón y la nueva ruta de la Seda

Decíamos también en 2018: (...) *Relacionada con la intervención geopolítica China lanzó en 2013 la iniciativa del “Cinturón y la Ruta” (nueva “Ruta de la Seda”), proyectos de rutas comerciales marítima y terrestre para interconectar Asia, África y llegar a Europa, obras que ya están en marcha y suponen una gigantesca red comercial que atravesaría todo Asia hasta Europa por tierra y una red de puertos en el mar de China y el Índico en Asia y África hasta el canal de Suez. Además de las rutas y puertos el plan incluye inversiones en numerosos países para la construcción de conexiones (tren y rutas) con los puertos, en especial en África (desde 2011 se construyeron 6.000 kilómetros de vías férreas en varios países incluyendo Angola, Etiopía, Kenia, Nigeria, Sudán, Yibuti y Ruanda). La iniciativa supone mucho más que la construcción de las rutas, ya que apunta a la cooperación de los países involucrados, tanto de los que*

quedan en el trazado como de los que se beneficiarán. Se estima que estaría terminado en 2025 y conectaría mercados que potencialmente tienen un tamaño de diez veces el de Norteamérica”

La iniciativa del Cinturón y la Ruta está acompañada por la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, creado en 2014 cuya función es proveer financiamiento a muchas de estas obras y se plantea como un contrapeso al papel que juega a nivel mundial el FMI o el Banco Mundial. El BAII tiene 72 miembros entre los que se cuentan países centrales europeos, incluidos Alemania y Reino Unido. Entre los no participantes están Japón y EEUU. El gobierno norteamericano se mostró directamente en contra, haciendo lobby para evitar que algunos países se unan y declarándose decepcionados cuando el Reino Unido se decidió a participar. Al BAII se le suma el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS (NBD BRICS), creado en 2014 por China y el resto de los países del BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica,

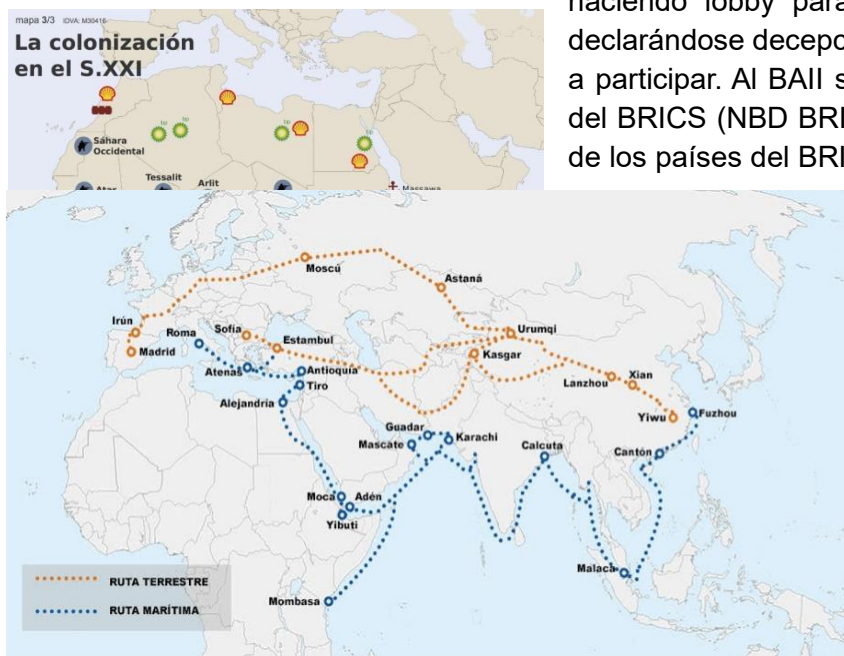
con 20% de acciones en manos de cada miembro fundador) que además de hacer un contrapeso al FMI y Banco Mundial fortalece la alianza de estos países como polo alternativo a EEUU.

La importancia de Argentina en las inversiones chinas

El pasado agosto, Alberto Fernández visitó la República Popular China en el marco del 50° aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países y

aprobó la incorporación de nuestro país a la Franja y la Ruta de la Seda. Esto implica el financiamiento para obras estratégicas de infraestructura en la Argentina que se instrumentará en dos tramos, uno ya aprobado por 14 mil millones de dólares y un segundo por 9.700 millones de dólares.

En esta alianza comercial se han anunciado, entre otros, proyectos de inversión vinculados a un recurso que se ha vuelto de gran interés para las potencias: el litio. De hecho, se firmó efectivamente un acuerdo para que la empresa minera Tianqi Lithium, en cooperación con YPF Tec, invierta en la exploración, explotación, producción y comercialización de litio. Esto por supuesto ha despertado el recelo de los Estados Unidos que recientemente anunció pública y abiertamente su interés de controlar, entre otras



cosas, el “triángulo de Litio” que se encuentra entre nuestro país Chile y Bolivia y concentra el 65 por ciento de las reservas de todo el planeta.

Además, se anunciaron la construcción de dos represas hidroeléctricas en Santa Cruz, una planta de fertilizantes y central térmica en Tierra del Fuego y dos plantas de carbonato de litio para baterías eléctricas en Jujuy.

Mientras que Argentina exporta a China principalmente materias primas (carne bovina, cebada, porotos de soja, entre otros) China exporta circuitos con componentes eléctricos, glifosato y máquinas para procesamiento de datos, entre otros productos. Hasta 2022, el intercambio comercial fue de casi 13 700 millones de dólares.

La visita de Nancy Pelosi a Taiwán: Otro episodio en la disputa chino-estadounidense

Durante la pandemia, la guerra comercial se mantuvo en una intensidad más baja, debido al retroceso general del comercio internacional durante los cierres sanitarios. Sin embargo, el escenario internacional se vió sacudido en agosto de 2022 con la visita de Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos a Taiwán. Tengamos presente que la isla de Taiwán, también conocida históricamente como Formosa, tiene un gobierno autónomo pero es un territorio reclamado por la República Popular China. Desde 1979, Taiwán ha recibido apoyo militar de Estados Unidos quien se ampara en la “ambigüedad estratégica” para poder, además comerciar con dicho país pero sin reconocerlo oficialmente como un Estado. (Ver también Formación económico social china.docx) Si bien se esgrimieron varias hipótesis de inminente conflicto bélico, los hechos demuestran que tanto China como EEUU quieren evitar la guerra convencional por los riesgos de *MAD*, siglas en inglés de la *Mutual Assured Destruction* (Destrucción Mutua asegurada): En una guerra nuclear, ni Estados Unidos ni China podrían destruirse mutuamente sin ser destruidos ellos mismos.



en grano, impresos el agosto de millones de

episodio en

mantuvo en del comercio escenario

China, su relación con Rusia y su posicionamiento frente a la guerra en Ucrania

En los últimos años los planes tanto de China como de Rusia están confluyendo en una cooperación cada vez más estrecha. Las sanciones aplicadas a Rusia en 2014 por la anexión de Crimea, seguidas de las impuestas por EEUU a China desde 2018 en el marco de su guerra comercial, han cimentado una relación que aboga por la búsqueda de una mayor autonomía económica y financiera frente a los países occidentales. Las dos áreas principales que ilustran el entendimiento entre ambos países son la energía y las finanzas. Además de compartir el BRICS y la creación del NBD, las relaciones comerciales entre ambos países se ampliaron considerablemente, siendo China la principal importadora del petróleo ruso.

En el plano militar, en 2018 por primera vez tropas chinas participaron de maniobras conjuntas con el ejército ruso en la región de Siberia. Sin embargo, frente al estallido de la guerra en Ucrania en enero de 2022, el gobierno chino se mantuvo en una sospechosa neutralidad. La posición oficial china se podría resumir en lo siguiente: defensa clara de la soberanía e integridad territorial, atención al temor de Rusia ante el expansionismo militar de la Otan y un hipotético ingreso de Ucrania en la Alianza, y llamamiento a la moderación para la búsqueda de una salida diplomática con implicación de la ONU. En línea con esto, ya en febrero de 2022, el ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, aclaró la posición de su país: la

integridad territorial es *“una norma de las relaciones internacionales contenida en la Carta de la ONU. Esta es también la posición de principio de China. Y esto también se aplica a Ucrania”* Este posicionamiento de ambigüedad estratégica deja en evidencia la importancia de Ucrania para China: es uno de los socios europeos de la “Nueva Ruta de la Seda” y es un importante centro logístico entre el continente europeo y China, con un enlace ferroviario recientemente inaugurado. Beijing esperaba aprovechar el acuerdo de libre comercio del país con la Unión Europea. Las grandes empresas chinas han invertido en telecomunicaciones (Huawei por ejemplo), en agroalimentación y en energías renovables con algunos grandes proyectos de energía eólica. La guerra hubiera sido algo que China hubiera querido evitar, ya que tendrá que lidiar primero con la destrucción que interrumpirá todos los flujos logísticos para poder restablecer los vínculos comerciales anteriores.

La importancia para China de las relaciones comerciales

Retomando el aspecto estrictamente comercial, para China paradójicamente las relaciones con EEUU y también con Europa son más importantes que las que la unen a Rusia. Entre 2015 y 2020, la inversión china en Rusia (sin contar hidrocarburos) cayó de casi 3.000 millones de dólares a solo 500 millones. Al mismo tiempo, y a pesar de un grave descenso debido a la aprobación de leyes destinadas a frenarla, en Europa sigue acercándose a los 10.000 millones de euros, es decir, 20 veces más. La diferencia es aún más sustancial con las inversiones en EEUU, donde las empresas chinas invirtieron 38.000 millones de dólares en 2020 lo que demuestra, más allá de las apariencias, una irresistible atracción china por el mercado estadounidense. En 2021, el comercio entre EEUU y China ascendió a casi 700.000 millones de dólares, mientras que el comercio con Rusia, a pesar de un rápido aumento desde 2020, se limita a 140.000 millones de dólares anuales, la mayor parte de los cuales consiste en importaciones chinas de gas y petróleo.

Estados Unidos - Situación y política económica

Estados Unidos sigue siendo, a pesar del enorme crecimiento de China, la mayor economía del mundo. Tras una década de crecimiento sostenido, el PIB fue negativo tras la crisis del COVID-19: en 2020 en total, el PIB disminuyó un 3,5% con respecto al año anterior, la peor caída registrada desde 1946. Fue por ello que el Plan de Rescate Estadounidense (American Rescue Plan) apuntaló el consumo privado, contribuyendo a que el PBI creciera un 5,9 % en 2021. Sin embargo, durante 2022 registró nuevamente una desaceleración alcanzando un crecimiento del 2,1%, lo que demuestra que el país no escapa a la tendencia mundial a la retracción económica.

Uno de los grandes problemas de la economía estadounidense es la inflación. El economista marxista Michael Roberts, sostiene en un artículo de mayo de 2022 que la inflación actual no es producto de una ‘demanda excesiva’ (keynesiana) o de ‘inyecciones monetarias excesivas’ (monetarista). Es el resultado de un ‘shock de oferta’: escasez de producción y ruptura de la cadena de suministro” y explica que *“este ‘shock’ del lado de la oferta es realmente una continuación de la desaceleración en la producción industrial, el comercio internacional, la inversión empresarial y el crecimiento del PIB real que ya había comenzado en 2019 antes de que estallara la pandemia. En última instancia impulsa la inversión y el crecimiento en las economías capitalistas”* De acuerdo al economista, la caída de la rentabilidad, lo que es decir la caída de la productividad se ve agravada por la política de la Reserva Federal de aumentar las tasas de interés que puede provocar una recesión ya que la tasa de interés de los bonos a largo plazo (de diez años) cae por debajo de la tasa de interés de los préstamos a corto plazo (3 meses o 2 años), golpeando el estímulo a la inversión.

Ante esta situación de crisis, el discurso anual del actual presidente Joe Biden el pasado 7 de febrero buscó alejarse de la política económica de sus predecesores demócratas mostrándose más cerca de la línea de Trump, pero con una reminiscencia al liberalismo del New Deal del presidente Franklin Roosevelt. En este sentido, hay quienes afirman que Biden viene afianzando la senda proteccionista de Donald Trump con un gigantesco programa de incentivos a las empresas y consumo nacionales. El plan levanta ampollas entre sus aliados y amenaza con desatar una guerra comercial con la Unión Europea, que presentó otro como respuesta.

Muchos analistas, políticos y capitalistas hablan de este fenómeno como una “desglobalización” para referirse al fin del libre comercio y el comienzo del proteccionismo, barreras arancelarias y mercados más chicos (sobre todo en lo referido al comercio energético). De acuerdo a especialistas, “(...) el índice de globalización —entendido como el porcentaje que suponen las importaciones y exportaciones internacionales sobre el PIB global— alcanzó el 61% en 2008, un máximo histórico tras décadas de crecimiento impulsado principalmente por Washington. A partir de ese momento, y coincidiendo con el inicio de la crisis financiera, el modelo ha dado síntomas cada vez más evidentes de agotamiento: en 2021, tras recuperarse del golpe de la pandemia, el indicador alcanzó solo 57% y confirmó el estancamiento del comercio internacional durante los últimos 15 años”

Presentamos algunos extractos del nombrado discurso presidencial de principios de febrero, tomados de la página de la Casa Blanca. En primer lugar, es claro que Biden intentó dirigirse principalmente a la clase trabajadora:

“Durante décadas, la clase media fue vaciada... Demasiados puestos de trabajo bien remunerados se trasladaron al extranjero. Las fábricas en el país cerraron. Ciudades y pueblos antaño prósperos, que muchos de ustedes representan, se convirtieron en sombras de lo que solían ser.”

“Desde mi punto de vista este es un proyecto para reconstruir la clase trabajadora de Estados Unidos y marcar una diferencia real en sus vidas en sus hogares”

“Durante muchas décadas importamos productos y exportamos empleos. Ahora, gracias a todo lo que han hecho ustedes (le habla al Congreso norteamericano), estamos exportando productos estadounidenses y creando empleos en Estados Unidos”.

“No aumentaré los impuestos a nadie que gane menos de 400.000 dólares al año. Y pagaré por las ideas de las que he hablado esta noche haciendo que los ricos y las grandes”

Y lanzó además una serie de políticas económicas que tienen como finalidad robustecer la economía doméstica y al mismo tiempo debilitar la economía China. Destacan las políticas de retorno de empresas y la producción de microchips.

“Y ¿Dónde dice, dónde dice que Estados Unidos no puede ser el líder mundial del sector manufacturero? No sé dónde está escrito eso”

“Comprar lo que esté hecho en Estados Unidos ha sido ley en el país desde 1933. Pero durante demasiado tiempo, las administraciones anteriores, demócratas y republicanas, han encontrado formas de eludirla”

“Los semiconductores, pequeños chips del tamaño de la punta de un dedo que hacen funcionar todo, desde teléfonos móviles a automóviles, y mucho más. Estos chips se inventaron en Estados Unidos. (...)”

En las últimas décadas perdimos nuestra ventaja y sólo producimos el 10 por ciento. Todos vimos lo que ocurrió durante la pandemia cuando cerraron las fábricas de chips en el extranjero. Por eso, es que nos hemos unido para aprobar la ley bipartidista de CHIPS y Ciencia”

Fue duro con un sector del empresariado:

“¿La idea de que en 2020, 55 de las mayores empresas de Estados Unidos, de Fortune 500, obtuvieran 40.000 millones de dólares en beneficios y no pagaran nada en impuestos federales? Nada. Pero ahora, gracias a la ley que firmé, las empresas multimillonarias tienen que pagar un mínimo del 15 %.”

“Haré que las empresas empiecen a pagar lo que les corresponde. Miren, este es el asunto. Las grandes corporaciones no sólo se aprovechan del código fiscal. Se están aprovechando de ustedes, los consumidores estadounidenses (...) Miren, el capitalismo sin competencia no es capitalismo. Es extorsión. Es explotación”.

“Estoy harto de que las empresas infrinjan la ley al impedir que los trabajadores se organicen. Hay que aprobar la Ley PRO porque los trabajadores tienen derecho a formar un sindicato. Y garanticemos que todos los trabajadores tengan un salario digno.

“Asegurémonos también de que los padres trabajadores puedan permitirse criar una familia con días de baja por enfermedad, permisos familiares y médicos remunerados y guarderías asequibles. Lo que permitirá a millones de personas más ir a trabajar y estar en el trabajo”

En estos últimos extractos, se explicita el intento de mantener a raya las grandes empresas tecnológicas que desafían al Estado y sus regulaciones, ya sea tecnológico o biotecnológico, pero sin ponerse a ese sector en contra. Esto ocurre porque dicho sector es esencial tanto en el plano militar, científico, económico y político y debe mantenerse dinámico para no perder terreno con los avances de China en estos rubros.

Para resumir, los grandes lineamientos de la política económica de la administración Biden son una continuidad de las políticas de Trump: medidas proteccionistas para el mercado interno, repatriación de empresas que estaban en el exterior para apaliar sobre todo la competencia de los productos chinos y apuesta a la producción tecnológica. Cabe mencionar que todo esto se da en el marco de un discurso de ampliación de derechos para la clase trabajadora, aunque materialmente esto no se efectivamente: el salario mínimo en promedio de una trabajadora es de 4.200 dólares al mes y la organización sindical es boicoteada permanentemente por las burocracias sindicales (Ver apartado clase trabajadora)

Política exterior

Envuelta en un contexto de crecientes tensiones a nivel global, la Administración Biden publicó el pasado 12 de octubre su Estrategia de Seguridad Nacional (ESS). El documento no sólo está atravesado por la guerra de Ucrania (hecho que dilató su publicación), sino también por eventos como el vigésimo Congreso del Partido Comunista Chino, junto con el inicio del tercer mandato de Xi Jinping, y nuevos lanzamientos de misiles por parte de Corea del Norte. La ESS marca con claridad los focos de atención de Estados Unidos: China y Rusia.

Respecto a China, EE.UU. explicita su no apoyo a la independencia de Taiwán y su intención de mantener dicho vínculo dentro de los acuerdos ya alcanzados. Según los lineamientos de la ESS, China es una amenaza para todo el sistema socio-político internacional ya que cuenta con el poder económico y las

influencias y por lo tanto, la potencia asiática es vista como un actor cuyo poder debe ser limitado. Ciertos analistas explican que la administración Biden entiende al mundo en "círculos concéntricos" donde el núcleo está compuesto por países que comparten plenamente los valores estadounidenses, luego hay países que comparten mayormente su mirada, pero no coinciden en todos los asuntos, y Estados no democráticos que de todos modos aceptan al actual orden internacional, siendo el caso de China este último.

Por otra parte, la ESS busca 'restringir a Rusia' y destaca el alto nivel de coordinación que alcanzó EEUU con sus aliados para reaccionar a la guerra en Ucrania y reducir la amenaza que representa Rusia para sus intereses. En ese sentido es claro que Washington continuará apoyando a Ucrania incluso una vez terminada la guerra y tratara de evitar la utilización de armamento nuclear. En relación a la injerencia de EEUU en Ucrania, el país del norte ya tiene aprobado el envío de 75.000 millones de euros de los cuales 44.000 forma parte de la colaboración militar y 25.000 como "humanitarias" Aunque vale aclarar que no se ha desembolsado la totalidad del dinero aún y es uno de los reclamos de Zelensky a EEUU y Europa.

Respecto a América Latina, si bien Estados Unidos no ha definido una curso de acción claro para la región, si dejó explicitados sus objetivos a través de las declaraciones de Laura Richardson, jefa del comando Sur de dicho país. En primer lugar, Richardson mencionó el triángulo del litio, zona estratégica que comparten Argentina, Bolivia y Chile que, como se sabe, contiene el 60% del litio del mundo. En segundo lugar, señaló que América Latina posee las reservas de petróleo más grandes, incluidas las de crudo ligero y dulce descubierto frente a Guyana, sumado al oro y cobre de Venezuela. También cabe mencionar que el 31 % del agua dulce del mundo está concentrada en esta región.

Clase trabajadora

El primer impacto de la crisis del COVID-19 fue particularmente duro para el mercado laboral de Estados Unidos, con una tasa de desempleo que se disparó hasta el 8,1% en 2020. A finales de 2021, el desempleo cayó al 5,4% y aunque sigue cayendo, lo hace de manera moderada. Las desigualdades para los trabajadores siguen siendo importantes, ya que tienden a agravarse con las actuales políticas de salud pública (con un número creciente de personas sin seguro médico). En 2020, había 37,2 millones de personas en situación de pobreza, aproximadamente 3,3 millones más que un año antes. Si tenemos en cuenta que la población es de alrededor de 332 millones de personas, esto significa que el 11% de la misma es pobre.

Sobre esta población vulnerable, recae la criminalización pues muchas de estas personas van a parar a las cárceles, que además se presentan como un negocio rentable. La edición más reciente de la base de datos del Instituto de Investigación de Política Criminal y Judicial (ICPR, por sus siglas en inglés) reafirma a Estados Unidos como el país con mayor población penal en términos absolutos y en proporción numérica, con más de dos millones de reclusos y 629 por cada 100.000 habitantes, respectivamente.

De esta población carcelaria, un porcentaje importante son migrantes, detenidos en centros donde se vulneran o limitan sus derechos humanos, según denuncian organizaciones y activistas. Cabe agregar que Geo Group y Corecivic son las dos corporaciones de Estados Unidos con más inversiones en las cárceles privadas, sus ingresos combinados en 2020 rebasaron los 4.000 millones de dólares. Ambas son reconocidos donantes en las campañas de políticos, como el expresidente Donald Trump, y contratantes de firmas de cabildeo para que intercedan a favor de sus intereses en las altas esferas del poder estadounidense.

Volviendo a la población laboralmente activa, cerca de 140 millones de los casi 150 millones de trabajadores que hay en el país son asalariados, y de ellos solo alrededor de 14 millones se encuentran afiliados a algún sindicato, lo que es decir un 10%.

Sin embargo, las huelgas de trabajadores en Estados Unidos crecieron significativamente a lo largo de 2022 y se pronostica que la lucha de clases se intensificará en 2023 ya que 1,6 millones de trabajadores se enfrentan a vencimientos de contrato. El número de grandes huelgas en las que participaron más de 1.000 trabajadores aumentó de 16 en 2021 a 22 en 2022, y el número total de trabajadores implicados creció de 80.700 a 117.300, según cifras del mismo Gobierno. Incluso este número es una subestimación significativa de los enormes niveles de descontento social que existen ya que cientos de miles de trabajadores más, especialmente en industrias clave, fueron impedidos de hacer huelga por las burocracias sindicales corporativistas.

Dos elementos básicos dominaron el crecimiento de la lucha de clases en 2022. El primero fue la oposición sustancial y creciente a la espiral del coste de la vida y a las intolerables condiciones de trabajo. El segundo fue el creciente conflicto entre la clase obrera y el aparato sindical, especialmente a medida que este último se acercaba a la administración Biden para reprimir las huelgas y ayudar a frenar el crecimiento salarial mediante contratos por debajo de la norma. Recordemos que la mayoría de los sindicatos en los Estados Unidos están alineados con una de las dos organizaciones paraguas más grandes: la AFL-CIO creada en 1955 y la Federación Change to Win que se separó de la AFL-CIO en 2005, con el objetivo principal de nuclear a los trabajadores de Wal-mart. La AFL-CIO está compuesta por 59 federaciones nacionales e internacionales de sindicatos de Estados Unidos y Canadá que juntos representan más de 12 millones de trabajadores; no se han encontrado datos precisos de Change to Win.

Una de las luchas más significativas del 2022, sumada a la que vienen llevando trabajadores y trabajadoras de los depósitos Amazon, empleados de Starbucks, mineros del carbón, las enfermeras y los docentes, fue la de los ferroviarios, quienes formaron el Comité de Bases de Trabajadores Ferroviarios (CBTF). Este organismo desempeñó un papel destacado en oposición a la burocracia sindical, organizando una serie de piquetes informativos y reuniones públicas en línea a las que asistieron más de 1.000 personas en total. En total, el año pasado se publicaron al menos 106 declaraciones de comités de base en él.

La última gran novedad sindical en Estados Unidos fue el anuncio de crear un sindicato por parte de los trabajadores de Tesla, empresa fabricante de células solares y autos eléctricos. Los trabajadores cuentan con el apoyo del sindicato Workers United, que también está implicado en los esfuerzos de sindicalización de los empleados de Starbucks, Canada Goose y Lush Cosmetics. La creación de Tesla Workers United no va a ser fácil ya que Elon Musk, consejero delegado de la compañía, se ha opuesto hasta el momento a todos los intentos de sindicalización.

Fuerzas políticas y elecciones presidenciales 2024

El pasado noviembre, en EE.UU. se renovaron la Cámara de Representantes y una parte del Senado como se hace cada dos años (Mid terms) El reparto de las fuerzas políticas en las dos cámaras quedó muy parejo: al senado lo controlan los demócratas y la cámara de representantes está bajo la órbita republicana.

Senado: 51 Demócratas frente a 49 Republicanos

Cámara de representantes: 222 Republicanos frente a 213 demócratas

Al ser mínima la diferencia, cobra relevancia el pequeño en número pero influyente grupo de legisladores conocidos como el Freedom Caucus; quienes han armado un pequeño bloque dentro del Partido Republicano que es considerado el sector más de derecha. Este sector considera ilegítimo a Biden; pero también se negaron a votar por McCarthy de su mismo partido como presidente de la cámara, algo que no había ocurrido nunca en la historia de EEUU y que muestra las tensiones dentro del bloque republicano.

Con las mid-terms del año pasado, comienza la carrera para las elecciones presidenciales del 2024. Ambos partidos presentan internas fuertes: por el partido republicano Donald Trump ya ha presentado la que será su tercera candidatura a la presidencia. Por otra parte, se han presentado mas de 10 pre-candidaturas republicanas, la que parece la figura más solida para disputarle a Trump es Nikki Haley, ex-gobernadora de Carolina del Sur y embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas.

Por otro lado, el actual presidente Joe Biden es hasta ahora el candidato demócrata más firme que aspirará a la re-elección.

4. América latina y la tendencia a la revuelta

América Latina se presenta como un territorio convulsionado por rebeliones populares en respuesta a la avanzada del régimen capitalista sobre las condiciones de vida de lxs trabajadorxs. Como ya hemos planteado en documentos anteriores, en diferentes territorios de la región se viene desarrollando una tendencia de levantamientos populares, en muchos casos con características de cuestionamiento de los regímenes burgueses en el poder. En este sentido, las luchas de nuestra clase en la región se expresaron primero contra medidas económicas gubernamentales que profundizaron el deterioro de las condiciones de vida de la clase y, luego, contra el avance represivo hacia la movilización popular. Esta situación sigue poniendo de manifiesto nuestra tesis sobre el despliegue del poder de negación de la clase trabajadora.

La rebelión del 2019 en Ecuador inauguró la fase actual de protestas, que se expandió, como ha ocurrido históricamente, a otras zonas de la región. Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador y Haití han sido los principales centros de confrontación reciente. Sin embargo, la falta de dirección política revolucionaria no permite que se lleven adelante victorias de la clase y que se profundice la tendencia a la polarización social con los sectores reaccionarios, fascistas y religiosos. Por el contrario, en el último período se ha observado un avance de los sectores fascistas como se ha visto en Brasil, Bolivia y Perú. La pandemia interrumpió esa escalada de movilizaciones provocando un freno en lo económico a nivel mundial lo cual impactó profundamente en la clase trabajadora tanto en términos objetivos como en los subjetivos.

Se perpetúa en el tiempo, a su vez, una polarización tergiversada en términos superestructurales, que se pone de manifiesto con la presencia de expresiones políticas de la burguesía que se ubican dentro del progresismo/populismo, por un lado y de la derecha, por el otro. Como sabemos, ninguna de las dos vertientes de armados burgueses representa una opción real de emancipación para la clase trabajadora. Por el contrario, estas expresiones imponen un afianzamiento de la opresión y la explotación. Es que la grieta real, como hemos mencionado en otras oportunidades, es *“entre la clase trabajadora cada vez más precarizada, pauperizada, desocupada, hambreada y una minoría social que sigue acumulando las riquezas producidas socialmente”*¹.

Esta forma de la polarización política, expresa a su vez, la crisis de las fuerzas revolucionarias que no pueden conquistar un espacio de fuerza y presentar una alternativa que reconduzca la polarización

1 PRC-Análisis de situación mundial y regional- febrero 2021.

tergiversada a una polarización o enfrentamiento directo entre las clases en lucha. Pero aunque esta crisis de dirección siga vigente, observamos que se mantienen abiertas las tendencias a las revueltas populares por hambre, contra reformas neoliberales y el avance del capital sobre el trabajo. A su vez, observamos que la mayoría de las movilizaciones de masas de los últimos años también en la región se dan desde sectores no-organizados o independientes. Esto no quiere decir que no expresen cierto proceso histórico de acumulación y síntesis por parte de diversos sectores de la clase y del pueblo trabajador, sino que eclosionan ante coyunturas muy puntuales y no son acaudilladas con claridad por ningún sector.

En este apartado nos proponemos analizar cómo se desarrolla la situación política, económica y social de la región, puntualmente en Perú, Brasil, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador y Haití.

1. PERÚ

La crisis política que atraviesa Perú desde la caída de Fujimori en los 2000 hoy día está en un momento de tensión histórico. Durante su mandato, Fujimori reforma la constitución y con esa reforma sienta las bases de las políticas neoliberales para priorizar los intereses de las grandes multinacionales, favoreciendo el saqueo nacional y quitando derechos y beneficios sociales al pueblo.

Luego de su caída por casos de corrupción y crímenes de lesa humanidad, lo han sucedido 9 presidentes, y solo tres de ellos han finalizado su mandato. De esta manera, luego de la renuncia de Fujimori, se abre un período de disputa entre las distintas fuerzas políticas que tuvo un punto alto en las elecciones parlamentarias de enero de 2020.

Con su asunción a la banca presidencial el 28 de julio del 2021, Pedro Castillo se presentó como un receptor del malestar popular. Ex maestro rural, dirigente sindical y proveniente del partido de izquierda Perú Libre, llegó a ser reconocido por los sectores populares como una opción electoral para mejorar su situación.

Sin embargo, Castillo llega al gobierno con una correlación de fuerzas muy débil en el Congreso y con una derecha que no reconoció su victoria en las elecciones. Por esta razón, los partidos políticos de la oposición de derecha impulsaron un golpe parlamentario para destituirlo¹. Esta situación, sumada al intento de Castillo de cerrar el Congreso, concluyó en su destitución y la asunción de Dina Boluarte como presidenta desde el 7 de diciembre de 2022. Al asumir Boluarte, comenzaron las movilizaciones en las provincias del sur que poco a poco fueron adquiriendo masividad y contundencia: se tomaron aeropuertos, refinerías, se realizaron bloqueos en calles centrales, y se desarrolló un levantamiento popular en general con enfrentamiento a la represión. Estas movilizaciones se pronuncian en cuestionamiento del accionar del Congreso así como también en repudio a la casta política que durante los últimos 30 años han servido a los intereses empresariales y multinacionales. Para los sectores populares, el gobierno de Boluarte se presenta como aliado de esos grupos empresarios, que imponen un profundo racismo hacia la clase trabajadora. A su vez, estos sectores empresariales y de derecha son quienes acumulan riquezas en base a la actividad minera y las agroexportaciones en contraposición al resto de la población trabajadora que cada vez está más pauperizada. Las estadísticas oficiales reconocen un 75% de trabajo informal, con zonas donde el trabajo precario llega al 90% y la pobreza al 85%. Esta situación no fue modificada por Castillo en el corto período de su mandato, más allá de que impulsar la asamblea constituyente fue una de las principales promesas de su campaña.

Las movilizaciones masivas comenzaron en las regiones del sur de la Sierra Central y de la Sierra Azul, territorios profundamente empobrecidos. Las mismas tuvieron una gran presencia campesina y de pueblos originarios. El 19 de enero se desarrolló una enorme movilización en Lima donde confluyeron manifestantes de diferentes lugares del país. El gobierno respondió a todas las movilizaciones con

1. Hubo tres intentos previos al del 7 de diciembre para concretar la destitución de Castillo por parte de la oposición que lo denunciaba por corrupción y desviación de fondos de la caja estatal a actividades ilícitas intentando aplicar un artículo de la Constitución para declarar la “vacancia presidencial por incapacidad moral permanente”.

represión y hasta el momento hay un saldo de más de 60 personas asesinadas. El ingreso de la policía a la Universidad de San Marcos, con tanquetas, con cerca de doscientos detenidos, impulsó la organización de la solidaridad estudiantil con los manifestantes.

Ante esta situación de alta conflictividad política y social, la consigna de Asamblea Constituyente libre y soberana comenzó a resonar entre los manifestantes y las organizaciones. Como hemos planteado en previos análisis de situación sobre Perú, el sentimiento por un cambio Constitucional o Asamblea Constituyente en Perú es histórico. Hoy esa consigna contiene un componente de expresión en la calle, con levantamientos populares y un repudio a la casta política en el poder. Esto que no se venía presentando en los últimos años como mencionamos en nuestro análisis de situación regional de 2021. Como también ya hemos planteado: *“Las asambleas constituyentes son instancias del régimen democrático burgués. Es el mecanismo que tienen para cambiar las constituciones y están sujetas a las reglas de la democracia que impide la constitución de un organismo de poder real que sea antagonista. A diferencia de la lucha contra las monarquías donde las Asambleas Constituyentes se presentaban como organismos de poder electos con sufragio (más o menos amplio) que enfrentaba el poder absoluto de los monarcas. En todo proceso constituyente por lo tanto se mantiene el régimen burgués. La dinámica de revuelta popular puede imprimir a la consigna de Asamblea Constituyente una idea refundacional, sin embargo, si no se sale de los mecanismos formales del régimen tiende a caer en saco roto.”*¹

La situación en Perú está abierta. Se está desarrollando una profunda crisis de legitimidad de las instituciones, una crítica a la constitución fujimorista y se observa una imposibilidad de recambio de los cuadros políticos del régimen. A su vez, la entrada en escena de la clase trabajadora, es un componente que no aparecía hace mucho tiempo.

La clave para el triunfo del pueblo trabajador peruano será los niveles de organización y despliegue en la calle que pueda afianzar. *“Solo así estará en condiciones de avanzar en las conquistas de sus demandas más urgentes e importantes como la nacionalización y estatización de los recursos mineros, petroleros y energéticos, de la banca y el comercio exterior, aumento urgente de recursos para apuntalar el sistema de salud, ayuda social para los desocupados, regimentar el cuidado del ambiente, reparto de tierras para las comunidades campesinas.”*²

2. BRASIL

Tras 4 años de gobierno bolsonarista, el 30 de octubre de 2022, Luiz Inácio Lula da Silva, volvió a ser electo presidente de Brasil, en segunda vuelta. Este hecho es llamativo para el tratamiento de la situación del país ya que la ajustada diferencia en la cantidad de votos demuestra que la impronta del fascista Jair Bolsonaro, lejos está de desaparecer del imaginario del pueblo brasileño.

Desde su asunción en 2018 de la mano de un fuerte apoyo tanto de sectores de la burguesía como sectores humildes afines al evangelismo, Bolsonaro llevó adelante un programa de ataque a los derechos y las conquistas de la clase trabajadora, el movimiento LGBTIQ+ y de todos los sectores opositores a su política de estado. Por otro lado, ha beneficiado de lleno a la burguesía brasileña, con una reforma laboral y una provisional, que habían sido propuestas ya por los gobiernos de Roseauiff y Temer previamente.

Frente a la crisis sanitaria mundial, Brasil fue uno de los países más afectados. Desde el principio de la pandemia Bolsonaro se negó a tomar medidas que redujeran los contagios y las muertes en Brasil. Por el contrario, incentivó que la población saliera a trabajar sin ningún cuidado. Las fábricas siguieron

1 PRC-Análisis de situación mundial y regional- febrero 2021.

2 PRC- Voz Obrera, 18 de junio 2021, UN MAESTRO RURAL EN LA PRESIDENCIA DE PERÚ.

produciendo, pero a un menor costo, ya que, en medio de la crisis se votó en el senado que los empresarios podrían reducir cantidad de horas y proporcionalmente el salario de lxs obrerxs.

Durante mayo de 2021, una serie de manifestaciones contra el gobierno de Jair Bolsonaro por su accionar en la crisis del covid-19 tomaron las calles de municipios en 24 estados de Brasil y en Brasilia el 29 de mayo. Las protestas se desarrollaron bajo diferentes consignas la mayoría relacionadas con la pandemia, como la aceleración de la vacunación contra el covid-19 y el aumento del valor y duración de la ayuda de emergencia, pero algunas organizaciones impulsaron pedidos de juicio político a Bolsonaro. Las manifestaciones que tuvieron lugar en mayo, junio y julio, llegando a tener una concurrencia de alrededor de 80.000 manifestantes fueron organizadas por partidos de oposición al gobierno, movimientos sociales, sindicatos y organizaciones estudiantiles, con protestas registradas en alrededor de 200 ciudades del país. Estas movilizaciones, fueron tomadas con una intención electoralista por parte del PT y si bien motivaron la unidad y movilización por parte de la clase no fueron canalizadas por ninguna organización política con fines revolucionarios.

La crisis económica mundial, agravada por la pandemia y sus medidas fascistas contra el pueblo bajaron la popularidad de Bolsonaro en entre algunos sectores y abonaron, en alguna medida, a la pérdida de su cargo como presidente en 2022.

Con respecto a la situación económica, tras dos años de pandemia, la economía brasileña volvió a crecer. La inflación bajó al 8,73% en agosto de 2022. Gracias a la bajada de los precios de los carburantes y a las medidas del Banco Central, que inició a tiempo el ciclo de subidas de las tasas de interés. Según el Monitor del PIB de la Fundación Getulio Vargas (FGV), la economía brasileña creció 3,1% en comparación con el mismo período del año anterior, y cerró con un aumento del 3,3% en el trimestre móvil que terminó en julio. Las exportaciones aumentaron un 1,6% y Brasil sigue siendo el primer exportador mundial de carne y el cuarto de cereales. Se estima que la riqueza producida en el país fue de 5,4 billones de reales en agosto. El desempleo también bajó al 9,1% en el período mayo-junio, según los datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), pero el trabajo informal se ha disparado para 13,1 millones de brasileños, que representan el 39,8% de la población activa.¹

Sin embargo, más allá de una recuperación económica tan rápida, el país está en una situación de emergencia alimentaria. De esta manera, 33 millones de personas, el 15% de la población, viven en condiciones de inseguridad alimentaria severa, según datos de la Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (PENSSAN). En total, sumando las personas con inseguridad alimentaria media y leve, hay 125 millones de brasileños tienen problemas para comer cada día.

La asunción de Lula, el pasado 1° de enero, plantea un panorama de tensión en el país. Lula ganó las elecciones con la colaboración de la gran mayoría de la burguesía nacional e imperialista que le dio su apoyo para que lleve adelante un plan de ajuste que disminuya el déficit fiscal bloqueando una reacción popular. El gabinete que el mandatario nombró previo a su asunción refleja sus intenciones de llevar adelante un gobierno de coalición, ya que han asumido como ministros tanto “aliadxs” liberales como políticxs bolsonaristas.

Por otro lado, con respecto a las medidas estatales mencionadas tras la asunción, con respecto a las empresas públicas, Lula no plantea la reestatización de las que privatizó Bolsonaro (Electrobras, etc), solo “suspendió” las privatizaciones que había anunciado el gobierno saliente. La suspensión de la continuidad de la privatización de Petrobras, Correos y otras 5 empresas, fue justificada en base a la necesidad de “garantizar un análisis riguroso de los impactos de la privatización en el servicio público o en el mercado”.

1 <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/09/22/la-economia-brasilena-crece-y-baja-la-inflacion-pero-hay-emergencia-alimentaria-y-el-hambre-alcanza-cada-vez-a-mas-gente/>

Como afirmamos más arriba, la asunción de Lula en su tercer mandato como presidente de Brasil tras cuatro años de gobierno de ultraderecha fascista de Bolsonaro plantea un escenario de crisis en el país. En términos políticos se observa claramente la disputa interburguesa entre quienes defienden la democracia capitalista desde un discurso progresista y quienes van contra la misma y pretenden instaurar un estado con lógica de mercado liso y llano. Muestra de esto es la continuidad de las movilizaciones que iniciaron luego de las elecciones y del triunfo de Lula, donde cientos de bolsonaristas, fascistas y fanáticos religiosos salieron a la calle exigiendo la revisión de las elecciones. Es así que el domingo 8 de enero, asaltaron la casa de gobierno (Planalto) y las sedes de los poderes legislativo y judicial planteando el desconocimiento del triunfo electoral de Lula aduciendo fraude y pidiendo intervención de las fuerzas militares. Por su parte, el flamante presidente electo, tuvo reparo con las sanciones a los responsables golpistas, aduciendo a un respeto a las “instituciones” y la defensa de la democracia. El aparato represivo está comprometido con Bolsonaro (8.000 de sus miembros han ocupado cargos en el aparato del Estado) y no quiere perder sus privilegios. Por su parte Lula pretende mantenerlos a raya sin causar un desborde. Es que Lula ha sentado claramente su posición, obteniendo el apoyo del gran capital, no solo nacional sino internacional. Las principales potencias, empezando por Estados Unidos, le han dado su respaldo. El imperialismo apuesta sus fichas a la contención que pueda ejercer el PT en el poder al posible levantamiento que pudiese existir en Brasil en un contexto latinoamericano de convulsión social y política y rebeliones populares. El gobierno de coalición de Lula tiene como objetivo encontrar un balance entre mantener bajo su ala a su base social y evitar la reacción de los seguidores ultrafascistas de Bolsonaro, así como también llevar adelante las exigencias del capital en Brasil.

3. CHILE.

En el 2021 hemos planteado que *“la situación en Chile tomó el carácter de revuelta popular, la prolongación en el tiempo de la lucha de masas hacen que la situación permanezca abierta por el nivel de movilización, enfrentamiento con las fuerzas del orden y por la deliberación popular.”*¹

También caracterizamos que ante los altos niveles de represión y militarización del régimen de Piñera (régimen de Pinochet) la clase se arrojó a procesos de lucha y organización masivos que, lamentablemente no pudieron ser canalizados por el limitado nivel de organización del movimiento obrero de Chile. Es así que *“la mano de obra en Chile, no se posicionó abiertamente por la revuelta y no fue posible imponer medidas de lucha radicales como huelgas generales y tomas de establecimientos contra la represión y militarización.”*²

De todas formas, la rebelión popular iniciada en 2019 puso de manifiesto una profunda crisis política y económica en el gobierno chileno. El pueblo exigió un plebiscito para re-escribir la constitución pinochetista y sentar las bases de una nueva estructura estatal.

El inicio de la pandemia marcó un punto de inflexión en el proceso chileno. El impacto económico y social de la pandemia provocaron que las movilizaciones masivas fueran mermando por las medidas de aislamiento derivadas de la crisis sanitaria y por los despidos. De todas maneras, si bien las movilizaciones masivas fueron afectadas por la pandemia, la carestía de la vida y los abusos de las patronales continuaron con el impulso de la rebelión popular de 2019 y se tradujeron en movilizaciones aisladas con demandas sentidas por el pueblo tales como el derecho a una salud y educación pública y de calidad, la libertad de los presos de la rebelión y mapuche, el derecho a un sueldo mínimo acorde a los gastos de una canasta familiar, el derecho a la vivienda, las huelgas por el hambre, entre otros.

1 PRC-Análisis de situación mundial y regional- febrero 2021.

2 PRC-Análisis de situación mundial y regional- febrero 2021.

En octubre de 2020 se realizó el plebiscito donde *“se votó por amplísima mayoría, cercana al 80%, la necesidad de tener una nueva constitución y el mecanismo para ello, una convención constituyente y no una convención mixta con el parlamento actual.”*¹

Durante los primeros meses de 2021 se realizaron las elecciones para la conformación de la Convención Constitucional, organismo que tendría la potestad de escribir el nuevo documento constitucional. En dichas elecciones los partidos del régimen, la Derecha y la Concertación, es decir, las coaliciones que se alternaron en el poder durante los últimos 30 años de herencia neoliberal pinochetista, resultaron perdedores siendo lxs independientes, y en particular de la *Lista del Pueblo* (con un programa parecido al Partido Comunista-Frente Amplio (PC-FA)) la principal “novedad” con cerca del 40% de los votos. Asimismo la coalición Apruebo Dignidad hizo una buena elección con cerca del 19%. Por otro lado, hubo un alto grado de abstención, lo que puede entenderse como un amplio repudio y hartazgo con los viejos partidos del régimen, hasta la canalización a expresiones políticas de los “independientes” que obtuvieron casi el 40% de los votos.

Si bien el resultado de las elecciones de cara a la Convención Constitucional se entendió como una “victoria de la izquierda” por algunos sectores, rápidamente se vio su objetivo de desviar el ascenso de la movilización popular y canalizarlo desde las instituciones de la burguesía. Las candidaturas que se mostraban por fuera de los viejos partidos tradicionales, así como independientes, dieron la sorpresa con una importante elección. Sin embargo, el FA salió fortalecido y fue uno de los impulsores del Acuerdo por la Paz e incluso llegaron a votar leyes de criminalización, sosteniendo a Piñera. El PC, por su parte, terminó legitimando todas las trampas. y, el “fenómeno de los independientes” por ahora se trata de un programa de reformas sociales en los marcos del régimen.

Esta situación comprueba uno de nuestros planteos de 2021 cuando afirmamos que: *“La asamblea constituyente no puede llevar adelante ninguna reforma mientras el poder siga centralizado en el Estado chileno y el gobierno de Piñera. Entendemos que sería necesario un mecanismo de intervención en el debate constituyente, nos referimos a la conformación de un bloque revolucionario, un frente único revolucionario entre las corrientes trotskistas, guevaristas y anarquistas junto a las organizaciones mapuche que se nutran, coordinen y confluyan con la organización territorial por abajo tomando sus aspectos más progresivos para así centralizar las consignas y la conformación de listas de convencionales constituyentes obreres, de las poblaciones, de lxs mapuches, en fin, del conjunto del pueblo trabajador. La lucha callejera debe combinarse, por un lado, con el desarrollo de la táctica del frente único como forma de avanzar en las reivindicaciones concretas (libertad de les preses polítiques, indemnizaciones a les lesionades por la represión, juicio y castigo por delitos de lesa humanidad, etc.) y, por otro, con la perspectiva de la constitución de un Frente Único Revolucionario que se plantee no sólo la participación en la asamblea constituyente sino que se plantee ser gobierno de Chile con ese programa de transformación radical.”*²

Durante las primeras sesiones de la Convención Constituyente que escribió el documento propuesta para la nueva constitución, el pueblo continuó saliendo masivamente a la calle exigiendo la libertad de lxs presxs políticxs aún encarceladxs luego de las rebeliones de 2019.

En las elecciones del 19 de diciembre de 2021 (segunda vuelta de las elecciones que se llevaron a cabo el 21 de noviembre de ese mismo año) votaron más de 8,3 millones de personas, lo que significó la mayor participación electoral en Chile desde la implementación del voto voluntario. Boric, candidato de la coalición Apruebo Dignidad resultó elegido presidente de la República con el 55,8 % de los votos, siendo electo con el mayor número de votos en la historia de Chile y el más joven al momento de asumir la presidencia nacional.

1 PRC-Análisis de situación mundial y regional- febrero 2021.

2 PRC-Análisis de situación mundial y regional- febrero 2021.

Boric llegó a la presidencia con un programa para garantizar los intereses de la burguesía. El alineamiento de los partidos de la ex Concertación con la coalición triunfante, es una de las demostraciones de esto. También, hubo un proceso de derechización de sus planteos que se verificó en la segunda etapa de la carrera presidencial, sobre todo en materia represiva. Esto se vio reflejado precisamente en el acto de asunción en marzo de 2022 cuando carabineros reprimió a centenares de manifestantes que seguían reclamando la libertad a lxs presxs políticxs y cárcel a Piñera.

Boric gobierna con un Congreso donde la derecha conserva el poder. De todas maneras, la fuerza política a la que responde no tiene en mente proponer medidas que afecten realmente al régimen del capital. Si bien hay una parte de la población que en un primer momento depositó sus esperanzas en que Boric pudiese llevar a cabo un programa en pos de beneficiar a las mayorías trabajadoras y ejecutar políticas que garanticen las reivindicaciones negadas por más de 30 años, en poco tiempo se vio que ese no era su plan.

Con respecto a la votación del nuevo proyecto de constitución llevado a cabo en septiembre de 2022, conforme los números entregados por el Servicio Electoral con el 99,40% de las mesas escrutadas, la opción del rechazo se impuso con el 61,88% de los votos por sobre la del apruebo que acumuló el 38,12%, en una elección que suscitó una participación récord del 85,34% del padrón habilitado con el retorno del voto obligatorio. Luego del rechazo, Boric llamó a la oposición a un gran acuerdo nacional así como también se comprometió a construir “un nuevo itinerario constituyente”.

Por su parte, la izquierda no desarrolló una política independiente del gobierno y es así que sectores combativos que motorizaron la rebelión popular se han colocado como furgón de cola llamando a aprobar este operativo de rescate del régimen político propuesto por Boric.

La votación por el proyecto de la nueva constitución tenía como objetivo central, para las fuerzas políticas de la burguesía, cerrar el período de levantamientos populares iniciados en 2019. Con el rechazo ese objetivo queda latente. Hoy el pueblo chileno sigue enfrentando desafíos profundos y en medio de la crisis económica y política (profundizada por la pandemia) debe resurgir la fuerza de las revueltas populares planteadas en 2019. Como planteamos en 2021 la tarea sigue siendo la misma: *“La autoorganización del pueblo y la construcción de un programa anticapitalista a través de las asambleas populares y su coordinación nacional, sin caer en la trampa institucional del régimen, es el camino más fructífero para parir un Chile justo.”*¹

4. BOLIVIA

Durante los meses de octubre y noviembre del 2022 se realizó un paro cívico en la región de Santa Cruz reclamando el censo a nivel Nacional en 2023 ya que ahí se determinaría la cantidad de congresistas por región. Dicho paro fue impulsado por el gobernador Camacho y fue un fracaso, teniendo en cuenta las energías puestas en esa contienda. Finalmente el censo se llevará a cabo en el 2025 como proponía el presidente Arce. Este fracaso, sumado al encarcelamiento de Añez, muestran una relativa debilidad de la derecha boliviana y fue aprovechada para encarcelar en enero 2023 a Camacho por su participación activa en el golpe a Evo Morales. En Santa Cruz se realizaron cortes de ruta y movilizaciones durante unos días, no más. Poco si se piensa que Camacho es el principal dirigente de la oposición al MAS. Ahora, la disputa parece trasladarse al interior del gobierno entre el presidente Arce y el líder del movimiento, Evo quien lleva meses “depurando” el partido y haciendo cada vez más explícitas las acusaciones de traidor al presidente. Una acercamiento de Arce al centro-derecha podría generar una ruptura total con Evo, quien todavía controla al campesinado cocalero. Por otro lado, ese debilitamiento de la derecha santacruceña podría ser un descanso para renovar fuerzas y exigir la liberación de Camacho iniciando un movimiento

¹ PRC-Análisis de situación mundial y regional- febrero 2021.

que lo catapulte a la presidencia. El aumento de los precios de la energía y el triunfo de Lula le da cierto respiro a la economía boliviana

5. COLOMBIA

La expectativa del sector reformista por el triunfo de Petro en Colombia es un bumerang gigantesco que por el momento se aleja. Obsesionado con mostrar un gobierno de unidad nacional, ha formado un gabinete con mayoría liberal y conservadora para llevar adelante un programa que levanta todas las consignas progresistas pero que pretende llevarlas adelante sin tocar intereses de quienes se beneficiaron hasta ahora. La reforma agraria consiste en la compra de tierras a precios altísimos. La reforma laboral que se pretende implementar a propuesta de la Central obrera tiene consignas como “bajar la informalidad” y unas pocas medidas concretas como reconocer el horario nocturno. El acuerdo de paz con el ENL está empantanado y no hay medidas para dismantelar a los paramilitares. Si bien parece seguir de luna de miel, algunos cimbronazos en la economía (devaluación del peso), represión a indígenas en Bogotá y el intento de magnicidio hacia la vicepresidenta parecen ser los primeros baldazos de agua fría.

6. ECUADOR

En la nota partidaria del 20 de abril de 2021, analizando el triunfo de Lasso decíamos: *“Lasso ganó las elecciones después del gobierno neoliberal de Lenin Moreno. Lo que viene está más que cantado: nuevos acuerdos y políticas del FMI, flexibilización laboral, profundización del modelo productivo basado en la extracción de recursos naturales, más ganancias para los bancos e inversores extranjeros. Y a estas medidas y políticas va a confrontar, más temprano que tarde, la movilización y organización de la clase trabajadora.”*¹ Lasso gana por un ajustado margen en segunda vuelta y con el voto en blanco de un sector importante del indigenismo convocado por Pachakutik, denunciando fraude en primera vuelta. Por otro lado, el nuevo parlamento lo tenía en minoría: por primera vez, Pachakutik obtuvo 27 escaños, Unión por la Esperanza o correísmo (UNES) 49, la Izquierda Democrática (ID) 18, el Partido Social Cristiano (PSC) 18 y el partido de gobierno Creando Oportunidades (CREO) 12.

A pesar de haber ganado gracias al voto en blanco y de tener minoría en el parlamento, Lasso pudo avanzar con la privatización de 22 bloques petroleros, reactivar las concesiones para la gran minería y recorte para salud, educación, ha iniciado la venta del Banco del Pacífico, empresas eléctricas, la Corporación Nacional de Telecomunicaciones y otras empresas públicas. Lasso siguió la política de Moreno y terminó de quitar los subsidios para la gasolina, lo que ha disparado los precios de los productos y bajado la capacidad adquisitiva de la gente. Lo que provocó el paro nacional en junio del 2022 impulsado por la CONAIE pero que rápidamente se suman la Central de Trabajadores, movimientos ecologistas, feministas, estudiantiles, etc...

La debilidad de Lasso lo llevó a querer mostrarse firme encarcelando al primer día a Iza, el presidente de la CONAIE y reprimiendo a estudiantes dentro de las universidades. Pero tuvo el efecto contrario: masificó la lucha y dio pie para ampliar las demandas.

A diferencia del 2019, que se luchó por la derogación del decreto 833 que aumentaba el precio del combustible, la lucha del 2022 incluía un programa nacional de 10 puntos que iban desde el precio del combustible, afuera el FMI, no a la privatización de sectores estratégicos. Finalmente se llega a unos acuerdos parciales que favorecen a algunas regiones indígenas, se regulan algunos precios de alimentos, subsidio al combustible y promesas hacia el sector indígena.

El gobierno de Lasso, a poco más de un año, está empantanado y con una desaprobación de más del 80%. En estos días se realizaron las elecciones para cubrir cargos en alcaldías junto a un referéndum

¹ <https://prcargentina.com/2021/04/20/ecuador-y-el-triunfo-del-principal-candidato-del-imperialismo/>

sobre temas de seguridad que consiste en 8 preguntas donde el SI es la respuesta obvia permitiría relanzar al gobierno. Hasta el momento en que se escribe esta nota, se lleva el 50 % escrutado, con triunfo del correísmo en las alcaldías más pobladas y triunfaría el NO en el referéndum. Este escenario deja al gobierno en peores condiciones, al correísmo le da esperanzas para la próxima presidencial y al movimiento indígena lo posiciona en mejores condiciones que en 2019 y 2022 para lograr sus demandas en la calle.

7. HAITÍ

Haití está inmersa en una crisis social estructural de tal magnitud que la hace tener una dinámica política particular, anticipando lo que puede ocurrir en otros países pobres del Caribe. Es más, el Estado ni siquiera tiene el monopolio de la violencia. Podemos poner como punto inicial para explicar la coyuntura actual las movilizaciones populares contra el aumento del combustible y las denuncias de corrupción en la importación de petróleo desde Venezuela. Si bien hay quienes adjudican el aumento del combustible a la sanción impuesta por EEUU a Venezuela y que las denuncias y movilizaciones estuvieron armadas desde la comunidad haitiana en Miami, lo cierto es las condiciones de vida empeoraron significativamente y las protestas contra Moise estaban más que justificadas y tuvieron un papel protagónico los sindicatos y organismos de DDHH. Esto llevó a un cambio en el gobierno de Moise con recortes del gasto en política y subsidios a alimentos. En junio del 2021 fue un intento de secuestro y en julio del 2022 Moise es asesinado por un grupo de ex militares colombianos (que trabajan en una agencia de seguridad de Miami) y haitianos-estadounidenses, contratados al parecer por un médico-pastor haitiano que vive en Miami y que pretendía saltar a la presidencia. Con la fragilidad de un gobierno interino (hasta fin de 2023 que se llame a elecciones), cobraron relevancia las llamadas pandillas, entre ellas la G9 cuyo líder, un ex policía llamado Jimmy Cherizier y apodado Babekyou. El G9 es la unión de 9 grupos como respuesta defensiva a la política de desarme durante el gobierno de Moise. Controla gran parte de la capital. Babekyou (o barbacoa) se reivindica seguidor del héroe nacional independentista Jacques Desalines y promete vengar el asesinato de Moise, luchar contra la pobreza y el hambre y contra la invasión extranjera. Los vínculos de estos grupos con diversos partidos políticos e intereses capitalistas son cambiantes y digno de teorías conspirativas, aunque seguramente alguna de esas sea cierta. No por eso, deja de ser un factor importante para entender las movilizaciones actuales contra el envío de tropas de la ONU y la intervención de EEUU y Canadá a pedido del actual primer ministro Henry para controlar la violencia en las calles y las pandillas (recuperar el monopolio de la fuerza). Estas movilizaciones inundan las calles de la capital “Puerto Príncipe” en estos días, y el papel de los sindicatos, sobre todo el textil y docente, es el otro elemento importante que va a determinar el futuro y la dinámica en la calle, sobre todo en un año electoral, junto al G9 y la injerencia del sector haitiano que reside en miami. Al rechazo a la injerencia extranjera se suman otros reclamos como la situación económica y la situación sanitaria con los casos de cólera en aumento (enfermedad que fue importada por los cascos azules de Naciones Unidas).

5. Correlación de fuerzas en Europa

Europa se encuentra en un escenario complejo, las proyecciones para 2023 estipulan que podría ser probable que la mitad de la Unión Europea se encuentre en recesión bajando el crecimiento del PBI de 3,5% en 2022 a solo 0,7%. En varios países la inflación se sitúa alrededor del 10%¹ o más, elevando el costo de los alimentos y los servicios.

Como consecuencia de la guerra en Ucrania el abastecimiento de gas ruso se redujo durante 2022 en un 80%, los precios mayoristas de la electricidad y el gas se multiplicaron hasta 15 veces desde 2021 desatando una crisis energética que generó un impacto directo sobre la espalda de lxs trabajadorxs

1 FMI. Actualización de perspectivas de la economía mundial. Enero 2023

elevando los precios de los alimentos y el suministro agudizando el malestar social y generando cientos de manifestaciones durante 2022.¹

Las perspectivas de desabastecimiento de gas natural este año serían poco probables para Europa, por flujos proveniente de otros países y un invierno más leve de lo que se esperaba, sin embargo el abastecimiento de cara al invierno '23-'24, con los flujos rusos mermados, podría ser un factor que desate una nueva crisis energética.

Sumado a esto, en los últimos años, el clima social en Europa ha sido sacudido por diversas manifestaciones, en algunos casos surgiendo como respuesta a un ataque directo de la burguesía sobre las condiciones de la clase (Francia 2018), como denuncia a la corrupción de los funcionarixs del gobierno (Bulgaria 2020) o prodemocráticas contra el fraude electoral (Bielorrusia 2020).

El alza inflacionaria ha desatado huelgas de distintos tipos, las más interesantes han sido la de lxs ferroviarixs en el Reino Unido exigiendo una recomposición salarial, paralizando el 80% de los trenes en diciembre de 2022, una protesta que se extendió durante la primer parte del 2023 y derivó en el paro de más de medio millón de trabajadorxs, sumándose entre ellxs docentes, personal universitario y conductores de autobuses, llevando adelante lo que sería la mayor huelga de los últimos 10 años².

Las huelgas de lxs ferroviarios también se extendieron a otros países como Francia, Austria, Países Bajos, España e Italia.

Si bien los disparadores pueden ser distintos entre sí, muchas reflejan de fondo un malestar social respecto al empeoramiento de las condiciones de vida, sin embargo no se han puesto en escena movimientos que cuestionen el régimen burgués sino que han sido luchas defensivas por mantener las condiciones de vida dentro de las propias relaciones capitalistas.

En este escenario, como hemos señalado en documentos anteriores, el descontento no termina de dar un salto cualitativo de organización. La falta de una dirección revolucionaria mundial y la crisis de las militancias revolucionarias locales sumado a la enorme frustración de los movimientos de masas para presentar alternativas de gobierno ante el avance de la crisis y los ajustes ha reforzado el avance de la ultra derecha en la zona. Si bien el peso es variable en distintos países, se han reforzado esas expresiones a nivel general, distintos gobiernos de extrema derecha se han mantenido en el poder: Hungría el Fidesz- Unión Cívica Húngara de Viktor Orbán se encuentra en el gobierno desde 2010, en Polonia el PiS- Ley y Justicia de Jarosław Kaczyński desde 2015, el FdL- Hermanos de Italia de Georgia Meloni la primer ministra, ocupa la mayoría en las cámaras. Como segundas fuerzas se ubican en Francia la Agrupación nacional de Marine Le Pen, en Suecia Demócratas por Suecia y en Alemania AfD - Alternativa por Alemania ha crecido hasta ubicarse como cuarta fuerza³.

Algunos datos

En Europa, la economía con mayor peso es la alemana, superando a Reino Unido que se ubica en el segundo lugar. Exporta aproximadamente el 20% de los vehículos de motor del mundo y es considerado el país con una de las fuerzas laborales más calificadas. Según el FMI, Alemania representó el 28% de la economía de la zona del euro. Las principales industrias del país son la del automóvil, maquinaria, equipos domésticos y productos químicos.⁴

1 www.bbc.com [El mapa animado que muestra las protestas sin precedentes en más de 90 países por el aumento del precio del combustible - BBC News Mundo](#)

2 www.infobae.com [La mayor huelga en una década paraliza el transporte y las escuelas en el Reino Unido: participan 500 mil empleados - Infobae](#)

3 www.france24.com [¿Está viviendo Europa un auge de la extrema derecha?](#)

4 www.magnet.xataka.com [El PIB de cada país del mundo en 2022, comparado en este estupendo gráfico](#)

Más de tres cuartas partes del PBI de Europa son generados por seis países: Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, España y Países Bajos. Excluyendo a Inglaterra los restantes cinco países representan más del 70% del total de la Industria de la Unión Europea

La tasa de sindicalización en la UE de trabajadorxs asalariadxs es diversa en distintos países, Dinamarca, Suecia y Finlandia encabezan con un porcentaje de afiliación superior al 60%, sin embargo Francia, Lituania y Estonia tienen porcentajes menores al 8%. Por otro lado, el porcentaje de trabajadorxs asalariadxs cubiertos por un convenio colectivo de trabajo se ubica arriba de un 80% en Francia, Austria, Bélgica, Suecia, Finlandia, Dinamarca e Italia. Lituania, Bulgaria, Polonia, Grecia y Estonia se ubican por debajo de un 20%.

6. El fascismo y la relación con el imperialismo

El objetivo de este apartado es aportar claridad conceptual sobre la dinámica que presentan los sectores de la ultraderecha en la actualidad, en pos de afinar la caracterización de la situación política. Clarificar la caracterización de los distintos sectores políticos burgueses nos debiera permitir ajustar la política según los escenarios en los que nos toque actuar, ayudando a su vez a desprender las tareas concretas del momento.

La perspectiva marxista

Siguiendo a Lenin¹, todo gobierno burgués es en el fondo la dictadura del capital, la dictadura de dicha clase en el poder. Pero esta dictadura bien puede mostrarse en una forma parlamentaria y aparentemente democrática o bien mostrarse en forma bonapartista, en cada caso con sus matices según el momento y el lugar. El fascismo es la versión más extrema de esta dictadura que históricamente ha surgido como respuesta desesperada de la burguesía frente a una crisis revolucionaria y ascenso de las masas, que cuestionan este orden de cosas.

Si bien actualmente no se verifica en ninguna parte del globo dicha situación revolucionaria, sí venimos analizando que la burguesía a nivel mundial, desde la crisis financiera en 2008, no encuentra la forma de reimpulsar en forma significativa su tasa de ganancia. Las disputas interburguesas a gran escala por acaparar mayores porciones de plusvalor se tradujeron en la guerra comercial entre EEUU y China, que fue erosionando el rol de primera potencia mundial indiscutida del país norteamericano. En cada región esta crisis tuvo distintos coletazos y se expresó de modos distintos, aunque con un común denominador: una concentración de la riqueza sin precedentes, aumento de la pobreza y pauperización de las masas, crisis humanitarias y ambientales. La pandemia y la guerra en Ucrania no hicieron más que agudizar esta situación. La perspectiva para las masas trabajadoras se fue alejando cada vez más de la posibilidad de una vida más o menos digna. Sin perspectiva socialista ni revolucionaria, en Medio Oriente, África, Europa y América grandes rebeliones populares expresaron la capacidad de negación de la clase a los planes de la burguesía de impulsar sus ganancias a costa del “mal vivir” de las mayorías oprimidas y explotadas. Desde este punto de vista, no hay similitud con el contexto de surgimiento de los fascismos en el siglo XX, que tenían a la revolución rusa como fantasma y faro. Pero sí podemos pensar en una situación de crisis muy aguda en la clase capitalista para presentar a las masas una propuesta de sociedad medianamente atractiva.

En este sentido, podemos seguir a Trotsky² cuando plantea que así como en momentos de auge capitalista, combinando represión y concesiones, pudo estabilizar un modo de dominación democrático parlamentaria logrando que las capas medias y sobre todo la pequeña burguesía marchen al ritmo que

1 El Combatiente N° 84, “Perspectivas del fascismo”, 1973.

2 Leon Trotsky, “El único camino”, 1932.

requería el gran capital. Por el contrario, en momentos de descomposición (o de crisis muy agudas) del capitalismo, naturalmente la clase obrera se lanza a la lucha con las herramientas organizativas que tiene a su alcance y aquellas capas medias y la pequeña burguesía bien se puede sentir atraída -y a menudo lo hace- a sumarse a la lucha pues entiende que tiene poco que perder y mucho por ganar. Pero cuando la organización política de la vanguardia obrera, no tiene un programa claro, vacila, es confusa y no está a la altura de las circunstancias, bien pueden florecer propuestas de salida a la crisis de sectores minoritarios que señalan como culpables de la aguda crisis social a los sectores más dinámicos de la lucha (sean estos partidos obreros, sindicatos, estudiantes, campesinos, pero también sectores racializados, desocupados, pueblos originarios, mujeres y diversidades, etc.). Frecuentemente la desmoralización y la propaganda atraen a la pequeña burguesía, capas medias y sectores de la propia clase que dirige su odio y frustración contra éstos. Las alternativas planteadas por estos grupos pequeño burgueses llevan agua para el molino de la reacción y son totalmente funcionales a los intereses del gran capital y a defender la dominación de la clase burguesa. Cobran vigor los discursos y prácticas de persecución y hostigamiento contra quienes se rebelan a la dominación del capitalismo patriarcal, aún cuando se trate de luchas parciales, por cuestiones económicas o de derechos. Pero en la medida que la política proletaria no logra mostrarse como una alternativa seria y viable para el conjunto social, se generan poco a poco las condiciones para que acumulen otras expresiones de descontento. Esta ha sido la función histórica del fascismo.

Conceptualizaciones del fascismo

Tanto desde las ciencias sociales como desde la política, se definió al fascismo de tres formas distintas¹, no excluyentes, pero que hacen hincapié en aspectos distintos. Es decir, se pone el acento en distintos aspectos para afirmar o negar si se está en presencia del fenómeno fascista.

Como ideología, se plantea al fascismo como un sistema de ideas caracterizado por la representación política centrada en un único partido político de masas, el culto personalista, utilización de proyectos mesiánicos, la verticalización autoritaria de la sociedad, exaltación de la identidad nacional (cuya génesis cuenta con un mito de origen) y, en función a esto, objetivos expansionistas, la estigmatización de quienes no pertenecen a esa identidad nacional, desprecio al individualismo liberal, profundo y violento anticomunismo, utilización de un aparato de propaganda que a menudo se basa en la supresión de medios opositores, etc.

En general, defender esta concepción del fascismo tiene el problema de dejar de lado las necesidades del capital por lo cual no pueden comprenderse aparentes contradicciones de la ideología fascista a la luz de los procesos históricos. Por otro lado, si quisiéramos analizar a las ultraderechas de la actualidad con esta definición, encontraríamos que la concepción de partido único, la centralidad del líder y la verticalidad no son ideas que interpelen masivamente ni que expliquen la adherencia a estos movimientos, aún cuando en los movimientos de los distintos países podemos identificar las figuras centrales.

Como régimen de gobierno, el fascismo tiene un carácter corporativo que rechaza a la democracia liberal y representativa, oponiendo un modelo de conciliación de clases en donde es el partido-Estado quien articula a las fuerzas sociales: empresariado, sindicatos, Iglesia. La economía es dirigida desde el Estado.

En la actualidad, existe un gran desgaste y descreimiento en la democracia burguesa, en la “clase” política, pero sería difícil pensar un escenario de gobierno de partido único y corporativismo como sucedió en el siglo XX. Tal vez alguno de estos rasgos podemos encontrar en regímenes de medio oriente, aunque allí se trata en todo caso de dictaduras religiosas (Siria, Irán) o totalitarismos clásicos (Arabia Saudita), y

¹ Feierstein, Daniel, *La construcción del enano fascista*, cap. 1 “Sobre las definiciones del fascismo”, 2019.

sería materia de otro documento desarrollar una caracterización de los mismos. Para el caso de occidente, centralmente Europa y América, no pareciera ser ese el escenario más posible, aún cuando la toma del Capitolio en EEUU y la reciente asonada golpista en Brasil nos podrían dar que pensar en este sentido. Mucho menos para el caso argentino en donde uno de los resabios regresivos del 2001 sigue siendo la “anti política” como discurso a contramano para pensar un régimen corporativo que articule a los distintos actores sociales y remplace al parlamento. Aunque no exclusivo de nuestro país: la construcción de los discursos “contra la corrupción”, la “casta política”, las fakes news y el marketing vacío de las campañas, es algo común en los distintos países y apuntala en el mismo movimiento la apatía política y la degradación de la democracia como sistema político.

Como prácticas sociales, el fascismo implica la posibilidad de la movilización activa de grandes colectivos y su participación en la estigmatización, hostigamiento y persecución de distintos grupos de la población (identificados a partir de su origen nacional, su diversidad étnica, lingüística, cultural, socioeconómica, política, religiosa, de género, de identidad sexual, etc.). Este conjunto de prácticas sociales buscan canalizar o saldar las frustraciones que generan las recurrentes crisis capitalistas y la regresiva distribución del ingreso, algo mucho más pronunciado en aquellos lugares donde existen sectores medios más o menos significativos. De manera tal que el fascismo canaliza el descontento orientando estas prácticas hacia ciertos grupos que en general ya cuentan con una valoración social negativa o están camino a tenerla. Esta estigmatización y hostigamiento suelen ir de la mano de un cuestionamiento a cualquier forma igualitaria, de ampliación democrática o de derechos y, en general, también al señalamiento de la corrupción de las instituciones como degradación de cierto espíritu nacional o moral (no casualmente ligado a valores blancos, cristianos y patriarcales). Así conceptualizado estructuralmente el fascismo, no se hace tanto hincapié en un sentido consciente, sino más bien en lógicas sociales que ponen en juego estas prácticas vinculadas al uso de la violencia, formas particulares de movilización social y búsqueda de involucramiento de grandes sectores de la población en acciones represivas. Para este enfoque resulta crucial el involucramiento activo de los sectores populares sobre todo de aquellos en proceso de pauperización.

El fascismo como práctica social parece ser la perspectiva más útil para afinar la caracterización de las ultraderechas actuales. Permite encuadrar distintos movimientos reaccionarios que emergen en coyunturas específicas que, aún expresándose por motivos distintos (contra la lucha sindical, contra el aborto, contra los cuidados sanitarios, contra la ESI, contra la población migrante, los supremacistas blancos yankees, etc.), tienen mismos hilos conductores. Mismas prácticas fascistas que durante el siglo XX sirvieron a ciertos fines del capital, pueden servir a los actuales.

Los discursos mediáticos y políticos en esta dirección no siempre (aunque también lo hacen) son un llamado abierto a la acción, sino que alimentan las condiciones para que en la vida cotidiana de distintas capas de la población se hagan carne en forma de prácticas de odio, persecución y hostigamiento. Dicho de otro modo, **son los discursos fascistas siendo hablados, con mayor o menor conciencia, en forma de acciones sociales concretas por personas que no necesariamente adhieren al fascismo si lo pensamos como ideología o como régimen de gobierno.** La ultraderecha o sectores neofascistas acumulan con estas prácticas pues las traducen (y las promueven) en propuestas políticas y programas de gobierno.

El neofascismo

En función de lo expuesto, parece pertinente hablar hoy de **neofascismo** a partir de la aguda crisis que atraviesa el capitalismo y la forma democrático parlamentaria de dominación, una crisis de régimen¹. Las disputas interburguesas y el despliegue de la capacidad de negación de la clase trabajadora, generan las condiciones para que resurjan prácticas sociales fascistas como respuesta reaccionaria frente a los cuestionamientos progresivos que se le hacen al capitalismo patriarcal en la actualidad y, en relación de retroalimentación, coaliciones políticas que acumulan este resurgimiento.

¿Por qué NEO y no fascismo a secas? Porque justamente permite diferenciar las épocas históricas en las que surgieron este tipo de prácticas fascistas, tanto por el tipo de crisis capitalista como por la forma de acumulación del capital en cada período, así como la relación de fuerzas entre las clases. Y al mismo tiempo permite dar una justa definición que caracteriza con exactitud la actualización de estas prácticas que defienden la dominación de la clase burguesa.

Hablar de neofascismo permite comprender el hilo conductor de esta orientación reaccionaria que tiene con las experiencias pasadas, aún cuando en la actualidad es evidente, por ejemplo, que en lo económico los sectores políticos neofascistas adoptan programas típicamente liberales. Ultraconservadores en lo político y social, ultraliberales en lo económico, es la fisionomía que, a grandes rasgos y con matices, une a los distintos sectores del neofascismo en la actualidad y los diferencia del pasado.

La otra diferenciación importante que nos permite referenciar a la ultraderecha actual de las versiones pasadas -y referirlas como neofascistas- es en cuanto a la forma de gobierno que promueven. Es cierto que los procesos históricos son abiertos pero, como ya se dijo, no pareciera ser que gobiernos como el de Meloni en Italia, o el devenir de Trump y Bolsonaro vayan en el sentido de fundar regímenes totalitarios y corporativos que presindan de algún tipo de legitimidad democrática. Podríamos discutir si gobiernos como el húngaro de Orban y su partido Fidesz podrían ser caracterizados como fascista a secas en el marco de estas diferenciaciones.

A los fines de nuestro interés político, nacional y regionalmente, es indudable que nos encontramos ante el fenómeno neofascista: se promueven con distintos niveles de éxito y masividad distintas prácticas de persecución, hostigamiento y violencia contra sectores sindicales, feministas, de pueblos originarios, de diversidad de género y sexual, afrodescendientes y de izquierda (unificando amplia y difusamente bajo el rótulo de “comunista/socialista”); estas prácticas y los sectores políticos que las promueven, responden a los intereses del capital más concentrado, que en nuestra región requiere de políticas de libre mercado; se difunden masivamente discursos que promueven la más afiebrada libertad individual y meritocracia, que en su lógica se articula con formas de trabajo precarizado, la pérdida de derechos colectivos, limita al extremo la posibilidad de reclamo y rechaza de plano cualquier política redistributiva o que tienda a cierta igualdad social. Vale decir que entre el programa económico del neofascismo y el progresismo no hay diferencias estructurales. Son modelos neoliberales que proponen mayor ajuste a la clase obrera y el retroceso histórico de derechos. Lo que hay es una discusión sobre cuál es la mejor forma de lograr hegemonía política y social para la aplicación de este programa, es decir, qué marco político, jurídico, ideológico y qué tipo de utilización de las fuerzas represivas genera mejores condiciones de posibilidad para su ejecución. Desde el ángulo del capital y de la lucha de clases, es esta la nueva versión del fascismo que surge como rueda de auxilio de las necesidades de la dominación de clase y de la continuidad de la acumulación capitalista.

¹ En el documento de “**Análisis de situación**” de nuestro **IV Congreso**, en el apartado “Situación mundial” (pág. 3) hablábamos de “crisis de régimen” para referirnos a la crisis ambiental, económica, sanitaria y social, es decir, una crisis del sistema capitalista en su conjunto pero que no implica una crisis terminal del mismo.

7. Situación económica mundial y proyecciones

La situación económica mundial no termina de encaminarse por una senda virtuosa como desearían los agoreros del fin de la historia y el progreso permanente. Las crisis recurrentes y cíclicas se combinan con algunas más intensas como la de 2008 y la que estamos atravesando.

El escenario combinado de inflación mundial y guerra pone una gran incertidumbre incluso en las potencias mundiales.

Tanto el FMI como el BM están advirtiendo sobre esta situación. *“En su actualización de expectativas para el G20 y el mundo, los economistas del FMI precisaron que la tasa esperada de crecimiento mundial se sitúa por debajo de la media anual histórica que se tuvo entre los años 2000 y 2019, de 3.8 por ciento”*¹. Según “la edición más reciente del informe *Perspectivas económicas mundiales* del Banco Mundial, el crecimiento mundial se está desacelerando marcadamente debido a la elevada inflación, el aumento de las tasas de interés, la reducción de las inversiones y las perturbaciones causadas por la invasión de Rusia a Ucrania”².

Ambos organismos plantean el escenario sombrío para el 2023. El BM larga todo su pesimismo al pronosticar que *“los países emergentes y en desarrollo se enfrentan a un período de varios años de crecimiento lento impulsado por una pesada carga de la deuda y escasas inversiones; al mismo tiempo, el capital mundial es absorbido por las economías avanzadas que enfrentan niveles de deuda pública extremadamente altos y tasas de interés crecientes. El bajo nivel de crecimiento y de inversión empresarial agravará los retrocesos en materia de educación, salud, pobreza e infraestructura, que ya son devastadores, así como las crecientes demandas derivadas del cambio climático”*³.

El otro gran problema que resaltan los organismos son los niveles de endeudamiento de los Estados, que podría generar nuevas crisis de pago en diferentes países.

En general este escenario genera una tendencia a mayores niveles de pauperización de la vida y de empobrecimiento de las masas a nivel mundial, aumentando en los lugares críticos la pobreza extrema como en África subsahariana, pero también generando mayor pobreza a nivel mundial. En simultáneo, la aristocracia burguesa mundial sigue acumulando sobre sí misma: “la riqueza en el mundo creció un 9.8% en 2021, considerado un año ‘excepcional’ por los analistas, aunque se mantuvo concentrada en muy pocas manos, con el 1 % de las fortunas globales que poseían el 45.6% de la riqueza total (1.7% más que el año anterior)”⁴. Para el 2022 el balance también mantiene la tendencia como se puede ver en el siguiente gráfico⁵:

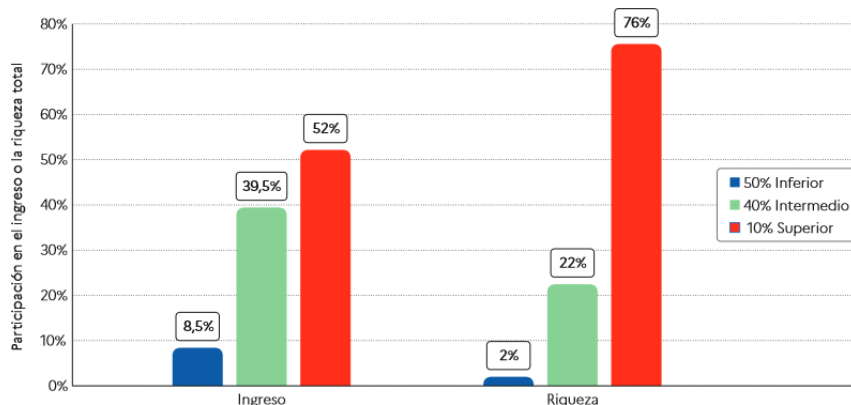
1 www.eleconomista.com.mx [Economía mundial librará recesión en 2023, pero sufrirá desaceleración: FMI](#)

2 Banco Mundial. [Perspectivas económicas mundiales: La desaceleración abrupta y prolongada golpeará con fuerza a los países en desarrollo](#) Enero 2023

3 Idem

4 www.forbes.com.mx [Riqueza global creció en 2021; concentración persiste en pocas manos](#)

5 World Inequality Report. Informe sobre la desigualdad global 2022.

Gráfico 1. Desigualdad mundial de ingresos y riqueza, 2021

Interpretación: El 50% de la población captura el 8% del ingreso total medido en paridad del poder adquisitivo (PPA). El 50% inferior global posee el 2% de la riqueza (PPA). El 10% superior mundial posee el 76% de la riqueza total de los hogares y captura el 52% del ingreso total en 2021. Tenga en cuenta que los principales poseedores de riqueza no son necesariamente los principales poseedores de ingresos. Los ingresos se miden después de pensiones y beneficios al desempleo y antes de impuestos y transferencias. **Fuentes y series:** wir2022.wid.world/methodology.

Ningún escenario económico por sí mismo es más o menos revolucionario. El análisis de las coyunturas económicas y de las estructuras económicas de más largo plazo nos sirven para determinar la composición de las clases sociales, los niveles de concentración de la producción y los niveles de vida de las mayorías, entre otros datos. Estos elementos son fundamentales para pensar una estrategia revolucionaria, ya que la clase obrera no es la misma que hace 50 o 60 años atrás: han variado las formas de contratación, los sectores económicos se han relocalizado a nivel mundial, etc.

La previsión de mayores niveles de pauperización y empobrecimiento, y mayor concentración de la riqueza en los “ultra ricos” puede convertirse en un dato naturalizado y mitificado ideológicamente y por tanto no generar conciencia de la necesidad de un cambio revolucionario de la sociedad; sin embargo, la tarea de propaganda y agitación puede ayudar a romper esa mistificación. Es por eso que la lectura de la situación mundial en términos económicos como brevemente hacemos aquí, así como de las relaciones de fuerzas materiales entre las clases sociales, nos permiten precisar justamente esa agitación y propaganda en la perspectiva de construcción del partido revolucionario y del horizonte socialista y comunista.

Situación nacional

1. Marco general

Argentina se encuentra en una profunda crisis económica y política que la burguesía no logra resolver a su favor. La cronicidad de las crisis de balanza de pagos, el endeudamiento excesivo y una relación de fuerzas establecida por la clase obrera en diferentes situaciones sigue generando un país inestable desde el punto de vista capitalista. Aunque de manera incipiente, se pueden ver los avances para imponer, finalmente, un programa hegemónico antiobrero y de ajuste.

Esto no significa que la burguesía local y transnacional que opera en el país no haga grandes negocios con tasas de rentabilidad importantes. El problema es que la perspectiva global de la burguesía es de una cada vez mayor pauperización de la vida y por lo tanto ciertas conquistas de la clase en Argentina se vuelven objeto de permanentes ataques, pero también esas conquistas son las que permiten que la burguesía no sufra estallido crónicos como en otros países. De hecho, en algún punto Argentina camina a contrapelo de la situación que vemos en la región, ya que las revueltas por

hambre o contra las políticas de ajuste no se han dado en los últimos años con la fuerza que han tenido en otros países, exceptuando el episodio aislado de la movilización de masas contra la reforma previsional en 2017 que en parte impidió que el gobierno macrista avanzara con la reforma laboral abierta y general como sucedió en otros países.

El gobierno actual, del FdT, dirigido por el peronismo en sus vertientes, los gobernadores, kirchneristas y massistas, ha combinado el ajuste fondomonetarista con la contención social de parte de las burocracias sindicales y de los movimientos sociales. La desmoralización y el miedo que siembran en la base es una tarea de horadación subjetiva permanente, que logra sus efectos hegemónicos, ya que amplios sectores del movimiento obrero no ven en la lucha contra este gobierno una perspectiva favorable.

El trabajo cotidiano del miedo a la derecha, y la experiencia del macrismo, han logrado que un sector del movimiento de masas se repliegue. Claro que esto no es aislado, los efectos de la pandemia siguen activos y la perspectiva de un mundo al borde de la guerra o del desastre climático colaboran en reforzar estas tendencias a la pasividad y la desmoralización.

Pero no hay mal que dure 100 años. El año electoral recién comienza y las internas por el poder se han vuelto feroces en la cúpula de ambos frentes mayoritarios. La situación objetiva de la clase sigue en franca caída. La experiencia con el perokichnerismo de segunda generación es realmente desastrosa para amplios sectores de masas.

Si bien el 2022 se vieron importantes síntomas de recomposición de la actividad del movimiento obrero, con luchas muy destacadas entre las que sobresale la del SUTNA y los obreros del neumático, lo cierto es que no se logró revertir completamente el reflujo iniciado en 2018 con el “hay 2019” y que la cuarentena profundizó a niveles que en aquel momento nos resultaban insospechados.

El sector de la burguesía más agresivo representado por Macri, Bullrich y Milei, proclaman a los 4 vientos la necesidad de derrotar a la clase trabajadora en términos estratégicos. Es decir, desatar una ofensiva brutal contra la clase eliminando derechos conquistados y empeorando aún más las condiciones de vida. El sector del medio tanto en su versión Larretista como Massista sostiene la necesidad de seguir por el camino actual profundizando el ajuste pero sin desatar una batalla frontal. Finalmente el sector autopercebido progresista de la burguesía ya no tiene programa alguno y su discurso es más bien del orden moral, no porque no tengan “propuestas” sino porque al haber convalidado el acuerdo con el FMI y aceptado la totalidad de la deuda tomada por el gobierno de Macri, definieron el fin de cualquier utopía progresista burguesa.

Finalmente, el escenario mundial enciende los cantos de sirena para la burguesía. El sueño es salir de las crisis recurrentes mediante la explotación del Litio y Vaca Muerta. Sin embargo, lo mismo se dijo de la soja en 2005, y aquí estamos.

La sola pauperización de la clase no hace que la clase luche. Para luchar la clase necesita ver alguna perspectiva de triunfo, es por eso que la propaganda y la agitación deben estar ligadas a la necesidad de combatir el desánimo, a denunciar al FdT, Juntos y los Fachos como todas alternativas de la burguesía, y destacar los elementos positivos del movimiento de masas que permitan ayudar a romper la pasividad.

2. Economía y perspectivas

Estructura económica, los sectores económicos y sus fracciones burguesas

En este apartado se analizará la estructura económica del país donde encontraremos que el comercio es el sector económico que realiza un mayor aporte al PBI, seguido del sector industrial y en tercer lugar, el agropecuario. Esta idea nos servirá para desmitificar la expresión “*Argentina solo produce granos*” para profundizar en que si bien la importancia del sector proviene de las exportaciones, que

generan un gran ingreso de dólares, parte de esas exportaciones llevan, necesariamente, un proceso industrial para su comercialización.

Para realizar una caracterización de la economía nacional y el aporte que realizan distintas actividades económicas utilizaremos datos extraídos de los informes que publica periódicamente la página del INDEC. Una aclaración importante: allí se detalla el Producto Bruto Interno (PBI) de nuestro país, y el aporte de los distintos sectores; sin embargo, a la hora de analizar el detalle de lo que aporta cada sector, el INDEC, por una cuestión metodológica, excluye distintos impuestos y toma solo el Valor Agregado Bruto (VAB). Como el objetivo de este escrito es analizar cuestiones más generales respecto al aporte de cada sector, de la forma más comprensible posible, solo utilizaremos el VAB de cada uno de ellos.

Entonces, si queremos analizar el aporte al valor agregado bruto del país durante 2022 de las distintas actividades económicas para ver cuáles son las más desarrolladas, podemos guiarnos por el siguiente cuadro:



La industria manufacturera tiene un peso realmente importante en el VAB nacional (19%), mayor que la agricultura, ganadería, caza y silvicultura (8%); minería (4%) y pesca (0,4%). Su peso relativo ha crecido, ya que en 2019 era del 15%, mientras que los otros tres sectores mencionados se mantienen estables.

Esto pone sobre la mesa que la producción agropecuaria en nuestro país, si bien tiene un peso importante, no es el que se le suele adjudicar en términos de aporte al valor agregado bruto, ya que luego gran parte de esa producción es destinada a procesos de industrialización -aunque sean básicos-, como analizaremos más adelante. La industria, por el contrario, es más significativa en aporte al VAB de lo que solemos creer.

Por otro lado, observamos que el comercio mayorista, minorista y reparaciones aporta al VAB Nacional más que la industria manufacturera (20%), mientras que en 2019 era solo el 15%. Le siguen las Actividades Inmobiliarias, empresariales y de alquiler que se mantienen estables con un 11%.

La administración pública y de defensa aporta un 8% y los sectores Transporte y Comunicaciones así como Enseñanza con un 6% cada uno. Los valores son similares a los de 2019.

Ahora bien, **¿Qué se produce en Argentina? ¿Cuáles son las principales ramas de la industria?** Según las cifras que hemos analizado, dentro de la industria manufacturera, las actividades económicas que aportan un mayor porcentaje al VAB nacional son (en orden de importancia):

- **Elaboración de productos alimenticios y bebidas**, con un 26% de participación en el sector. Cabe mencionar que en nuestro último análisis en 2019, ocupaba el 31% del sector, está decreciendo relativamente. A su vez tiene un aporte mayor al VAB nacional que la *minería, construcción y electricidad, luz y agua*. *Este sector incluye la producción de la materia prima en alimentos para humanxs y animales, como así también productos intermedios que nos son productos alimenticios directos.*
- **Fabricación de sustancias y productos químicos** con un 12,48% de participación en el sector. Contempla la producción de insumos base para distintos procesos productivos (ej.saborizantes y colorantes para la industria alimenticia, fertilizantes y agrotóxicos para el sector agropecuario), también incluye a la industria farmacéutica.
- **Fabricación de metales comunes** esto incluye las actividades de fundición y/o refinado de metales con un 7,93% de participación en el sector.
- **Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p** conformada por la fabricación de maquinaria y equipo para la industria, construcción y uso doméstico, como así también maquinaria agrícola, aporta un 6% al VAB sectorial. En 2019 aportaba el 5%.
- **Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques** posee un lugar importante con el 7,13% de aporte al VAB sectorial. En 2019 aportaba sólo el 4%, está en crecimiento.

En este sentido, es importante observar que tomando solo los tres primeros subagregados de la industria manufacturera (producción de alimentos, de productos químicos y de metales comunes) obtenemos casi el mismo porcentaje de aporte al VAB nacional que el sector agropecuario.

Siguiendo las bases del marxismo, sabemos que a medida que avanza la producción capitalista, la concentración del capital y los lazos entre las empresas se va profundizando. Es decir, es una tendencia del propio sistema capitalista la existencia de cada vez menos empresas, que concentran un mayor porcentaje de la actividad económica y la acumulación de ganancias. En la Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE) realizada por el INDEC durante el año 2019 (último registro disponible) se encuestan a las 500 empresas más grandes del país. ¿Qué datos arroja?

- Las 500 empresas más grandes del país **representan el 19,7% del VAB nacional**. Es decir, concentran un gran porcentaje de lo que se produce en el país. Teniendo en cuenta siempre, como veremos más adelante, que varias empresas participantes de esta encuesta pertenecen a los mismos grupos económicos, podemos decir que la concentración económica es aún mayor.
- Solo las 50 empresas más grandes concentran el 43,3% de ese panel.
- De ese listado, el 38% empresas son de capital nacional (se considera de este modo a las empresas que poseen menos de un 10% de activos extranjeros) y el 62% son empresas con capital extranjero (poseen más de un 10% de activos extranjeros).

Ahora bien, si nos concentramos en la industria manufacturera (que es el sector que más aporta al VAB Nacional), podemos preguntarnos: **¿Cuáles son las empresas manufactureras más grandes de la Argentina? ¿Son estatales, nacionales, transnacionalizadas o transnacionales?**

Como los datos de la ENGE no incluyen el listado de las empresas, tomaremos un panel realizado por los compañeros del PRT sobre las empresas manufactureras con mayor peso sobre la base de los rankings empresariales por volúmenes de ventas de las revistas “Mercado” y “Prensa Económica”. Solo tomaremos las primeras 35 empresas del listado que está compuesto por 270.

POSICIÓN 2018	EMPRESA	% Ventas del panel	Rama	Tipo de capital
1	TOYOTA ARGENTINA S.A.	4,90	Automotriz y autopartista	Trasnacional
2	CARGILL S.A.C.I.	3,69	Alimentaria	Trasnacional
3	VICENTÍN	3,42	Alimentaria	Trasnacionalizada
4	VOLKSWAGEN ARGENTINA S.A.	2,84	Automotriz y autopartista	Trasnacional
5	BUNGE ARGENTINA S.A.	2,51	Alimentaria	Trasnacional
6	GRUPO ARCOR	2,48	Alimentaria	Trasnacionalizada
7	LDC ARGENTINA S.A.	2,28	Alimentaria	Trasnacional
8	TERNIUM (ex Siderar)	2,14	Metalurgia y siderurgia	Trasnacionalizada
9	OLEAGINOSA MORENO HNOS	1,81	Alimentaria	Trasnacional
10	FCA AUTOMOBILES ARGENTINA S.A. (EX FIAT)	1,72	Automotriz y autopartista	Trasnacional
11	ASOC. DE COOPERAT. ARG.	1,72	Alimentaria	Nacional
12	CERVECERIA Y MALT. QUILMES	1,65	Alimentaria	Trasnacional
13	GENERAL MOTORS	1,49	Automotriz y autopartista	Trasnacional
14	FORD ARGENTINA S.C.A.	1,42	Automotriz y autopartista	Trasnacional
15	ACEITERA GENERAL DEHEZA	1,38	Alimentaria	Trasnacionalizada
16	SIDERCA	1,38	Metalurgia y siderurgia	Trasnacionalizada
17	PSA PEUGEOT CITROEN ARGENTINA	1,36	Automotriz y autopartista	Trasnacional
18	MOLINOS AGRO	1,30	Alimentaria	Trasnacionalizada
19	RENAULT ARGENTINA	1,28	Automotriz y autopartista	Trasnacional
20	MOLINO CAÑUELAS S.A.C.I.F.I.A	1,28	Alimentaria	Nacional
21	PBBPOLISUR	1,26	Química	Trasnacional
22	GRUPO NEWSAN	1,19	Varios consumo masivo	Trasnacional
23	MONSANTO ARG.	1,08	Alimentaria	Trasnacional
24	ACINDAR	1,06	Metalurgia y siderurgia	Trasnacional
25	MERCEDES-BENZ	1,05	Automotriz y autopartista	Trasnacional
26	UNILEVER DE ARGENTINA S.A.	1,04	Química	Trasnacional
27	MASTELLONE HNOS.	0,99	Alimentaria	Trasnacionalizada
28	IATEC	0,84	Maquinaria	Trasnacional
29	LOMA NEGRA	0,78	Construcción	Trasnacional
30	ALUAR ALUMINIO ARG.	0,70	Metalurgia y siderurgia	Trasnacionalizada
31	EMBOTELLADORA DEL ATLANTICO S.A.	0,63	Alimentaria	Trasnacional
32	COMPAÑÍA CERVECERÍAS UNIDAS ARGENTINA	0,63	Alimentaria	Trasnacional
33	IVECO ARGENTINA S.A.	0,62	Automotriz y autopartista	Trasnacional
34	MOLINOS RIO DE LA PLATA	0,62	Alimentaria	Trasnacionalizada
35	IND. JOHN DEERE	0,60	Maquinaria	Trasnacional

Un detalle no menor es la diferenciación entre “grupo económico” y “empresa”, ya que varias empresas del panel, como dijimos previamente, pertenecen a un mismo grupo económico, aumentando aún más la concentración económica. Algunos ejemplos de estos grupos económicos son:

- ABBOTT LABORATORIES controla 3 empresas: Abbot Laboratories Argentina SA; Abbvie SA; y Laboratorio Internacional Argentino;
- BOEHRINGER INGELHEIM ARGENTINA controla 3: Casasco, Boehringer Ingelheim y Boehringer Ingelheim Animal Health Argentina.

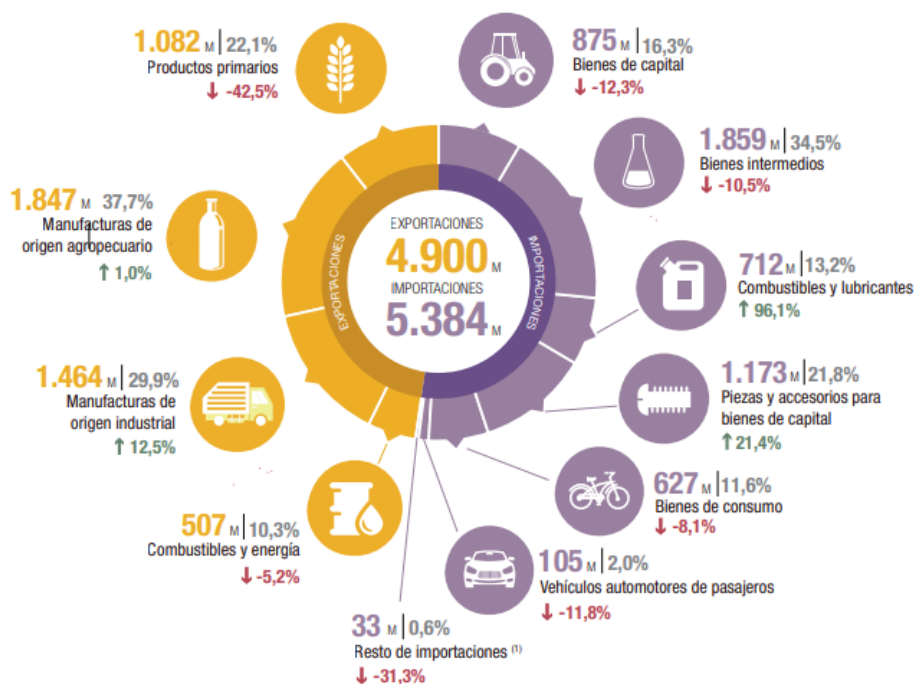
- GRUPO ROEMMERS controla directamente 5 empresas: Laboratorios Poen, Gador, Roemmers, Investi Farma y Nova Argentina.
- GRUPO TECHINT controla 6 empresas: Metalmecánica, SIAT, Scrapservice, Ternium, Tenaris y SIDERCA.
- GRUPO VICENTIN posee otras 5 empresas: Vicentin SAIC, Alimentos Refrigerados, Friar, Algodonera Avellaneda y Buyanor. Además del vínculo con Glencore que a su vez controla 5 empresas: Oleaginosa Moreno, su forma legal Sucesión de Antonio Moreno, Pampa Bio, Renova y Minera La Alumbra.
- GRUPO ARCOR posee 7 empresas: además de las plantas inscriptas como Arcor se encuentran Papel Misionero, Zucamor, Cartocor, La Campagnola y Mastellone Hnos. (a través de Bagley). A su vez el grupo Arcor comparte Bagley Argentina con Danone, de donde queda manifiesta la unidad entre ambos grupos monopólicos. Por su parte, en el panel Danone posee en forma directa tres empresas: Kasdorf, Danone Argentina y Aguas Danone, además de compartir con Bagó la empresa Nutricia Bagó. Por su parte, Bagó tiene también varias empresas.[3]

Ahora bien, si la industria y el comercio aportan más al Valor Agregado Bruto de nuestro país, **¿por qué el Agro entonces tiene tanto poder en Argentina?** Básicamente, porque es un sector estratégico en lo que refiere a volúmenes de exportación, lo cual es clave para el ingreso de dólares al país que son absolutamente necesarios dada la crisis crónica de la balanza comercial y la crisis de deuda.

Generalmente, cuando se leen las exportaciones suele considerarse a las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) como parte de la Producción Primaria (PP), aunque en algún sentido esto esconde que detrás hay un proceso de industrialización, por básico que sea. En nuestro país las Manufacturas de Origen Agropecuario se exportan más que las Manufacturas de Origen Industrial. En el último informe del Indec sobre el volumen de las exportaciones las MOA (manufacturas de origen agropecuario) ocuparon un 37,7% y las MOI (manufacturas de origen industrial) un 29,9%. Por su parte, los productos primarios (sin industrializar) representan un 22,1% de las exportaciones y los combustibles y energías un 5,2%.

Esto permite comprender el peso del agro en nuestro país: si unificamos los productos primarios con las manufacturas de origen agropecuario, vemos que efectivamente este sector es muy significativo en relación a las exportaciones y el ingreso de dólares al país. Sumados, los productos primarios más las manufacturas de origen agropecuario representan un 59,8% de las exportaciones de nuestro país.

Exportaciones por grandes rubros e importaciones por usos económicos.
En millones de dólares, participación y variación porcentual. Enero de 2023



• Vínculos con otros países, comercio, la relación entre sectores comerciales y fuerzas políticas.

Si analizamos la relación comercial de Argentina con otros países encontramos que tanto en las importaciones como las exportaciones existe una gran diferencia entre Brasil, China, la Unión Europea y Estados Unidos respecto del resto de los países. En estos casos la balanza comercial da negativo especialmente en el vínculo con China en donde la relación entre importaciones y exportaciones nos deja un saldo negativo de 723 millones de dólares. Brasil es el socio comercial al que más exportamos y del que más recibimos importaciones, cualquier alteración en su panorama político económico genera un impacto en el vínculo comercial.

Principales socios comerciales, según intercambio comercial							
							
Brasil	China	Unión Europea	Estados Unidos	Chile	India	Viet Nam	Perú
Exportaciones	Exportaciones	Exportaciones	Exportaciones	Exportaciones	Exportaciones	Exportaciones	Exportaciones
735 ↑ 8,9%	422 ↑ 14,4%	609 ↓ -25,6%	515 ↑ 106,0%	251 ↓ -40,4%	188 ↓ -25,1%	88 ↓ -24,1%	198 ↑ 27,7%
Importaciones	Importaciones	Importaciones	Importaciones	Importaciones	Importaciones	Importaciones	Importaciones
1.197 ↑ 18,6%	1.145 ↓ -24,1%	858 ↑ 1,9%	637 ↑ 75,5%	56 ↑ 5,7%	108 ↓ -21,2%	132 ↑ 21,1%	19 ↓ -24,0%
Saldo	Saldo	Saldo	Saldo	Saldo	Saldo	Saldo	Saldo
-462	-723	-249	-122	195	80	-44	179

Por otro lado, además del vínculo comercial específico relacionado a lo que se importa y exporta con distintos países, cabe destacar la relación económica a través de distintos acuerdos que impactan seriamente en la economía argentina, y por ende, en la vida de lxs trabajadorxs.

EEUU

La deuda con el FMI, tomada durante el gobierno de Juntos por el Cambio, es una relación que si bien se da con un organismo internacional de financiamiento es Estados Unidos quien posee el mayor peso porcentual dentro de ese espacio con un 17% de los aportes.

Esto implica que la relación con Estados Unidos y las políticas que lleve adelante la Argentina tienen que ser coincidentes con el FMI y por lógica con Estados Unidos. Esto no implica que sean solo los intereses extranjeros los que determinen y dirijan la política Argentina sino de la burguesía que necesita e impulsa esas políticas para seguir acumulando riquezas.

Recordemos que el acuerdo original standby de 2018 presentaba vencimientos en los años 2022 y 2023. En el refinanciamiento, a través del cual la Argentina recibía otro préstamo para pagar la deuda actual, se incluían 10 revisiones trimestrales, durante dos años y medio con desembolsos luego de cada revisión. El periodo de repago de cada desembolso fue acordado en 10 años con un periodo de gracia de 4 años y medio. Para esto se acordó un déficit primario del 2,5% del PBI en 2022, 1,9% en 2023 y 0,9% en 2024, aumentando las reservas e impulsando la necesidad de ajustar en distintos sectores.

La refinanciación de marzo 2022 no sólo no resolvió el problema, sino que corrió los vencimientos a 2026 y 2034 extendiendo también hasta ese entonces el monitoreo directo del FMI en las políticas argentinas.

Si bien el gobierno pone sobre la mesa distintos intentos de refinanciamiento de las metas fiscales la realidad es que viene cumpliendo con la receta del FMI a rajatabla ajustando en distintos sectores logrando, como sucedió en la última revisión, un sobrecumplimiento de las metas acordadas aumentando las reservas a costa de las espaldas de lxs trabajadorxs, a 7.650 millones de dólares: 5.320 millones más respecto de fin de 2021.

CHINA

Respecto de China, en el marco de las importaciones ocupa el segundo lugar luego de Brasil y por encima de la Unión Europea y de Estados Unidos. Este dato es interesante si se tiene en cuenta que 1992 China era el socio comercial número 14 de la Argentina, logrando avanzar en las exportaciones a otros países debido a su planificación quinquenal y capacidad productiva.

Cabe destacar el vínculo con China por la Iniciativa de la franja económica de la ruta de la seda y la ruta marítima del siglo XXI, el megaproyecto con el cual intenta expandir su peso económico y político a escala global. La iniciativa de la franja y la ruta tiene 145 países firmantes e incluye tres rutas diferentes: terrestre, marítima y digital. La Argentina es la economía más grande de la región que se suma a ese proyecto.

Por otro lado, somos uno de los ocho países de la región, junto con Brasil, Perú, Venezuela, Bolivia, Chile Ecuador y Uruguay incorporados al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) creado por China en 2015 y que constituye una alternativa al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional.

El AIIB financiaría, entre otras cosas, la conexión en El Paso internacional de San Francisco un eje entre Catamarca del lado argentino y la región chilena de Atacama con salida directa al Puerto de Caldera y al eje Asia-Pacífico

BRASIL

Brasil es la relación comercial más prolongada que ha tenido Argentina quién se ubica hace años en el primer lugar en las importaciones y en las exportaciones. Es la segunda balanza comercial negativa, detrás de China, y solo ha dado de forma positiva en 11 años de los últimos tres décadas, es decir, que le compramos más a Brasil de lo que le vendemos. Esos años de balanza positiva no sucedieron durante los gobiernos kirchneristas, ni macristas, ni durante el gobierno del frente de todos.

Por otro lado, es el país que importa más productos argentinos un puesto que mantiene desde 1991 y que tuvo su ápice en 2011 reteniendo un 24% de las exportaciones argentinas.

Lo que más se importa de Brasil son los automóviles, los aglomerados de hierro, los autos de motor más chico, el fuel oil y los tractores. Lo que más exporta son los vehículos para transportes de mercancías, trigo y morcano, trigo duro y para siembra, autos.

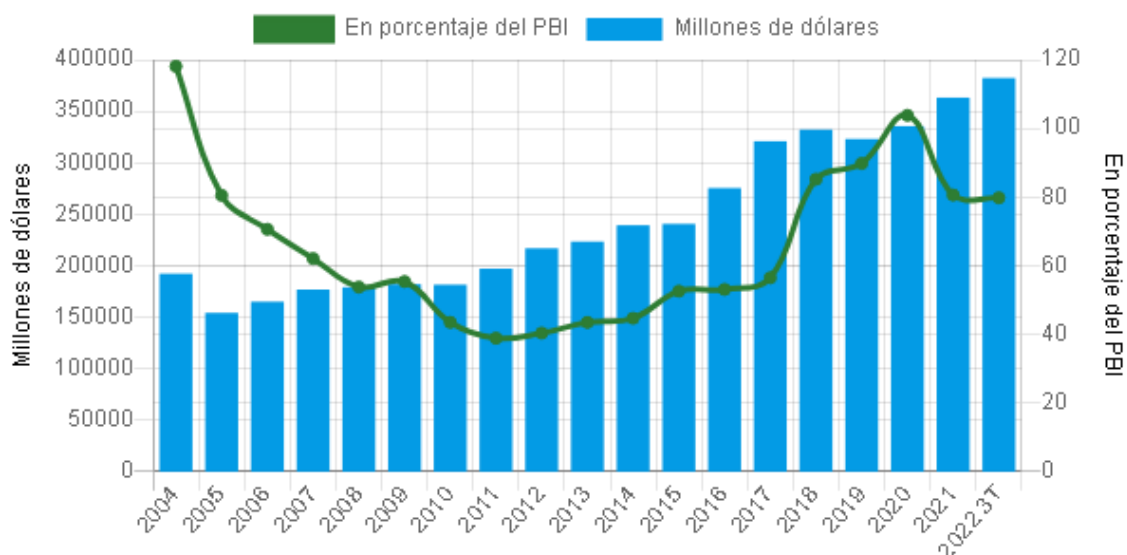
<https://chequeado.com/el-explicador/que-le-vendemos-a-brasil-que-le-compramos-y-por-que-es-tan-importante-este-vinculo-comercial/>

2. Niveles de endeudamiento

Conocer los niveles de endeudamiento nos permiten profundizar en uno de los factores que inciden en el complejo escenario político económico en el que se encuentra la Argentina.

El proceso de 2015 en adelante muestra un cambio en la composición de la deuda en términos de moneda extranjera, esto implica una mayor restricción en la posibilidad de realizar políticas económicas, incluso desde la perspectiva del estado burgués. El brutal endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional conlleva una injerencia directa en la política económica y social como parte intrínseca de sus acuerdos. No solo es la deuda con el FMI, sino el tutelaje durante años de ese organismo sobre las decisiones cotidianas del país.

El stock de deuda bruta ascendió a un monto total equivalente a **u\$s 396.539 millones**, que representan el 80% del PBI, según los datos de Economía sobre el cierre de 2022. Esto coloca a nuestro país como **uno de los que tiene mayor deuda como porcentaje de PIB en la región**, solo superada por Brasil con un 93%

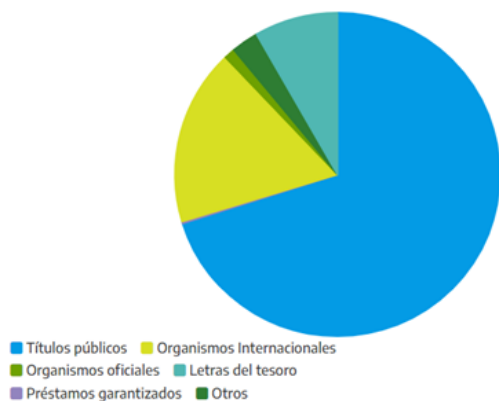


https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/presentacion_gra769fica_3t222_-ppt.pdf



<https://www.cronista.com/economia-politica/la-deuda-bajo-la-lupa-cuatro-factores-que-hay-que-mirar-para-saber-como-estamos-y-adonde-vamos/>

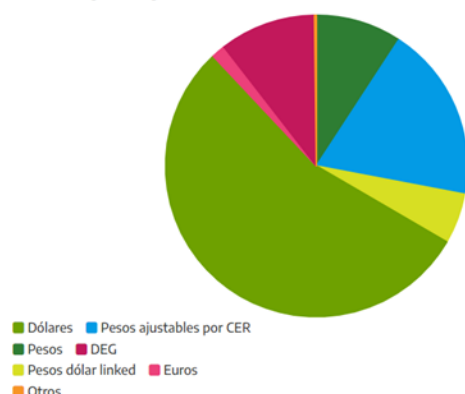
Deuda por tipo de instrumento



En relación a su composición por acreedor, **el 35% está en manos del sector privado, el 45% en manos del sector público y el 20% restante corresponde a Organismos Multilaterales y Bilaterales, de los cuales el 60% es con el FMI.** En lo que respecta a la residencia, el 39% de la deuda la poseen acreedores externos, mientras que el 61% restante es deuda interna.

En relación a la moneda, el 68% de la deuda se encuentra denominada en moneda extranjera y el 32% en moneda local, donde el 64% es ajustable por CER.

Deuda por tipo de moneda



La deuda en moneda extranjera, tanto interna como externa, está en u\$s 256.595 millones y, en los próximos 5 años (2023-2027) los vencimientos totales brutos en moneda extranjera (parados en junio, último mes con información oficial) ascienden a u\$s 120.000 millones (\$s24.000 millones por año)

Entre diciembre del 2019 y septiembre del 2022, la deuda bruta creció casi u\$s 60.000 millones, donde más del 94% del crecimiento corresponde a deuda en peso (actualmente el equivalente a más de 56 millones de dólares). Sin embargo, vale aclarar que si bien dicha deuda es pagadera en pesos al momento de su vencimiento, buena parte se encuentra en unidades de cuenta indexada (pesos dólar linked) lo que significa que como el bono está atado al dólar, el capital se bajara de acuerdo a la evolución del tipo de cambio.

A principios de marzo, el Gobierno argentino alcanzó un acuerdo con los bancos acreedores para posponer hasta más allá de 2024 vencimientos de su deuda en moneda local por 7,5 billones de pesos (36.500 millones de dólares, al cambio oficial). La suma acordada es parte de los 16 billones de pesos que vencen durante este año en bonos que están en manos de bancos públicos y privados y organismos del Estado que llevan años financiando al Tesoro. Este canje se suma al acuerdo alcanzado con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en enero de 2022, que supuso postergar los pagos de intereses de los 44.000 millones de dólares que el organismo prestó al presidente Mauricio Macri en 2018.

Este es el tercer canje de bonos en pesos que realiza Massa desde junio pasado; la reticencia de los bonistas a aceptar los papeles del Estado obligó al ministro a subir cada vez más las tasas, hasta llegar al 119% sin embargo no logró extender los plazos más allá de 2023.

Producción energética

Las nuevas energías: transición energética y extracción de litio

Desde los 2000, la minería de cobre, litio, tierras raras, oro y otros metales necesarios para la llamada Transición Energética se han expandido exponencialmente en algunas zonas de Latinoamérica, sobre todo en Brasil, Chile, Perú y México. Durante casi 10 años las rentas mineras inyectadas en las economías de estos países han aumentado las arcas estatales, las cuales fueron destinadas principalmente a la construcción de más infraestructura para el extractivismo pero también para las políticas públicas y sociales de contención frente a la gran transformación productiva.

Sin embargo, este aporte de rentas mineras ha disminuido significativamente a partir del 2014 en toda la región. A la vez que sabemos que los proyectos mineros se siguieron expandiendo con mayor intensidad después de ese año, siendo que los focos de producción minera se han centrado sobre todo en Brasil y en la Región Andina -desde Chile hasta Colombia-, así como en el Triángulo del Litio entre las fronteras de Bolivia, Chile y Argentina, y en México, promovidas por las industrias de las Energías mal

llamadas Renovables. Argentina, Bolivia y Chile poseen el 68% de los reservorios globales de litio en forma de salmueras, de más práctico procesamiento y mayor rentabilidad de extracción. El llamado 'Triángulo de Litio' posee un total de 50 millones de toneladas de litio repartidos en Bolivia (21 millones de toneladas de reservas), Chile (9,6 millones) y Argentina (19,3 millones de toneladas)

No es complicado entender por qué el precio del carbonato de litio se ha disparado durante los últimos años. Con la apuesta cada vez más clara del mercado de la automoción por la movilidad eléctrica, la fabricación total de vehículos que requieren baterías alcanzó los 3 millones ya en 2020. A cierre de 2022 se ha elevado por encima de los 11 millones. Este brutal aumento de la demanda ha hecho que el valor del mineral haya experimentado un crecimiento de hasta el 400% sólo entre 2021 y 2022. Si a principios de 2020 el precio de la tonelada de esta materia prima costaba 4.000 dólares, en la actualidad se aproxima a los 71.000 dólares por tonelada, según Trading Economics.

En los proyectos relacionados con la exploración de litio, se anunció una inversión de US \$73,5 millones en Salta de Jiangxi Ganfeng Lithium Industry, a través de su filial Litio Minera Argentina. También subrayó que la canadiense Neo Lithium Corp. pretende ampliar sus plantas vinculadas con la producción en Catamarca (US \$70,1 millones), así como el anuncio de inversiones por US \$380 millones por parte de la empresa de capital chino Zijin Mining Group.

Producción de gas y petróleo

Aunque los nuevos paradigmas de producción energética apuntan a una transición, la producción de petróleo y gas en Argentina creció en 2022. El panorama de 2022 fue diferente a la foto que veíamos hace dos años ya que la recuperación de la demanda redundó en un incremento en la producción hidrocarburífera nacional. En este marco, Vaca Muerta viene siendo el gran puntal para el crecimiento petrolero y gasífero argentino: en 2022 los hidrocarburos cerraron con un crecimiento del 13% para el petróleo y 9% para el gas.

A diferencia de la extracción convencional de hidrocarburos que atravesó la producción argentina en el siglo pasado, la extracción no convencional viene ganando terreno de la mano del crecimiento del *shale oil* y el *tight oil* en la cuenca neuquina. El petróleo no convencional es extraído de formaciones rocosas compactas, donde el *shale oil* es petróleo de formaciones impermeables, y el *tight oil* de formaciones de baja permeabilidad, de acuerdo con el Instituto Argentino del Petróleo y del Gas (IAPG). El petróleo extraído bajo esta modalidad ya representa más del 40% de la producción petrolera argentina.

Por su parte, el gas natural avanza en su producción, creciendo un 9% en 2022. Al igual que con el petróleo, la cuenca neuquina gana participación en la producción nacional, pasando del 54% al 68% del total del gas argentino en la última década. El gasoducto Néstor Kirchner, con fecha de inauguración el corriente 2023 para su primer tramo de 573 kilómetros entre Tratayén (Neuquén) y Saliqueló (Buenos Aires), permitirá ampliar la producción de Vaca Muerta, que encuentra hoy sus techos productivos en su capacidad de transporte. Al mismo tiempo, dicho gasoducto permitirá alimentar las zonas de Bahía Blanca y el Gran Buenos Aires.

3. Superestructura política

El siguiente apartado pretende hacer una caracterización breve de los más destacados armados electorales de la burguesía y sus disputas internas así como también desarrollar un análisis de las diferencias y similitudes entre las diferentes coaliciones.

Peronismo/Kirchnerismo

El Frente de Todos se conforma en 2018 para presentarse como alternativa política para “sacar al neoliberalismo del país” en las elecciones nacionales de 2019 donde derrota a Juntos por el Cambio con Macri a la cabeza y asume la presidencia del país de la mano de la fórmula Fernández-Fernández. En este

armado convergen, en sus inicios cuatro grandes sectores políticos: el Partido Justicialista, el kirchnerismo, una variante liderada por la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner, y el Frente Renovador, liderado por Sergio Massa. Pertenecen al Frente de Todos también armados desprendidos del massismo, el Movimiento Evita, Proyecto Sur, el partido Somos, el Movimiento Nacional Alfonsinista y el Partido de la Concertación FORJA. Además se sumaron al armado tres armados autodenominados comunistas: el Partido Comunista, Partido Comunista (Congreso Extraordinario) y el Partido del Trabajo y del Pueblo (PCR) y algunos armados “socialistas”: Unidad Socialista para la Victoria, el Partido Solidario y Nuevo Encuentro, entre otras fuerzas políticas.

Como es de público conocimiento y característico de la burocracia sindical enquistada en las herramientas gremiales a nivel nacional, el FdT cuenta, además, con el respaldo de la Confederación General del Trabajo y de las dos de la Central de Trabajadores de la Argentina.

Los días de primavera han pasado para el FdT que, tras 3 años de gobierno viene sufriendo diversas crisis internas relacionadas a la profunda disputa interburguesa entre sus líderes y los diferentes sectores que lo integran.

Como ya hemos planteado la crisis se acentuó a partir de las elecciones primarias legislativas del 2021, en la que el FdT fue derrotado en los principales distritos, principalmente en Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. Días más tarde ocho funcionarios, alineados con la vicepresidenta Cristina Fernández renunciaron Eduardo de Pedro, Martín Soria, Roberto Salvarezza, Luana Volnovich, Fernanda Raverta, Tristán Bauer, Paula Español y Juan Cabandié y en enero del 2022, Máximo Kirchner renuncia a la jefatura del bloque planteando un distanciamiento de La Cámpora del gobierno Alberto Fernández alegando disconformidad con el acuerdo con Fondo Monetario Internacional.

Este año, el 22 de febrero de 2023 el interbloque del FdT en el senado se fracturó tras la salida de cuatro senadores (Kueider, Snopek, Espínola y Catalfamo), quienes plantearon que formarían el bloque «Unidad Federal» junto a la senadora Alejandra Vigo. Frente a esto, el FdT pasa a tener 31 legisladores, siendo la segunda minoría en el senado luego de los 33 legisladores de Juntos por el Cambio.

Las deserciones en el FdT tras 3 años en el gobierno nacional se explican porque ningún bloque/funcionario quiere tomar responsabilidad del fracaso del gobierno tras la mala administración que provocó que el país Argentina llegue a una inflación de más del 100% anual, un aumento de la precarización laboral, un galopante crecimiento de la pobreza y de la indigencia, una profundización en el endeudamiento, con un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y un pago a raja tabla de la deuda externa.

Hoy día el FdT entregó el mando a Sergio Massa, conocido agente de la embajada yanqui y que hace las veces de gerente de relaciones públicas de un conglomerado empresarial que tiene ramificaciones en sectores clave de la economía.

Pero la crisis al interior continúa profundizándose. Cristina Fernández de Kirchner no concurrió al acto oficial el 10 de diciembre del año pasado, lo que puede leerse como un intento de demostración de descontento con el sector que banca al presidente. Sin embargo, apoya contundentemente a Sergio Massa y su plan para “estabilizar la economía” que solo trae ajuste y miseria a nuestra clase. La misma actitud asumió su hijo Máximo Kirchner y La Cámpora, que ha votado sin chistar el Presupuesto 2023, que fue pactado con el FMI.

(...)

Juntos por el cambio:

El armado de Juntos por el Cambio surge como una ampliación de Cambiemos al incorporar a sectores del peronismo (Picheto como figura principal-ERF) en el 2019. Actualmente la integran el PRO, CCARI, la UCR y ERF como las fuerzas más importantes a nivel nacional. Además son parte de la coalición

el partido GEN de Stolbizer, RP de Lopez Murphy, Evolución de Lousteau, UNIR, PRF, UPF, MID y PDP, junto a diferentes partidos provinciales.

De cara a las PASO, la interna de JxC la lideran Larreta por un lado y Patricia Bullrich por otro. Como táctica electoral se muestra al sector de Larreta como el más moderado (palomas) y al sector de Bullrich como el más duro (halcones).

Hace unos días, Larreta lanzó un spot dando inicio a su campaña presidencial. Lo novedoso no fue eso, sino el haber tomado la decisión de mostrarse como el “dialoguista”, con guiños por lo bajo a gobernadores peronistas. No solo se diferencia del discurso de Bullrich, sino que amplía el espectro de votantes de la coalición en su conjunto. La postura “dialoguista” (de más está decir que es mentira y que es de clase) responde a un cálculo político producto de un estudio minucioso de las redes sociales, encuestas, etc, y que rápidamente puede cambiar a lo contrario.

También Bullrich con su discurso amplía el espectro de votantes hacia la coalición. La política que tuvo durante la pandemia con su discurso anti vacuna, anti cuarentena, las marchas en contra de la vacuna rusa, como así también su acercamiento a Milei da cuenta de la táctica de la coalición para abarcar lo más posible.

Detrás de Larreta y Bullrich, como segunda línea en las encuestas, está Morales y Manes por la UCR y Vidal por el PRO.

Es de destacar que las internas pre PASO están atravesadas por las elecciones en el interior del país, donde se eligen gobernadores y cargos locales en la mayoría de las provincias antes de las nacionales, lo cual va a ir acelerando el proceso de definición de candidatos.

A nivel regional sus planteos económicos coinciden con las que promueve e implementó Bolsonaro en Brasil; achicamiento del estado, privatizaciones de empresas estatales, reforma provisional, reducción del déficit fiscal recortando el gasto público, liberación del comercio, etc.

A nivel político se observan ciertos matices entre JxC y Jail Bolsonaro. Tras las tomas de los edificios de gobierno en el mes de Enero por manifestantes pro-Bolsonaro, se hicieron públicas diversas declaraciones dentro de JXC a favor y en contra, generando una pequeña grieta, que de alguna manera abrió el debate pre PASO dentro del espacio.

Libertad avanza- Milei:

El proyecto de “Libertad avanza” crece sobre todo en centros urbanos y entre jóvenes. Sin embargo, el armado político y la rosca queda reducida a una minimesa que intenta armar alianzas transitorias con lo que ellos mismos llaman “la casta”, cooptando del peronismo, partidos provinciales y del Pro (<https://eleconomista.com.ar/politica/cual-partido-nacional-anuncio-respaldara-candidatura-javier-milei-n59780>). Esto generó entre otras cosas, quiebres en parte de la juventud. Su plataforma de gobierno público no es más que referencias sueltas al gobiernos a Meloni en Europa, Bukele, Lacalle Pou y Bolsonaro en Hispanoamérica, Israel y Trump en EEUU.

En el plano económico todo se reduce a eliminar impuestos, achicar el Estado y suplantarlo por una canasta de monedas extranjeras como transición hacia el dólar. En sintonía con el plan de convertibilidad propuesto por Domingo Cavallo para el futuro presidente. Es una idea que sonó fuerte en la crisis del 2001, y fue en aquel momento donde se presentó un libro sobre la Dolarización, con Carlos Menem como presentador. Así lo recuerda el autor en uno de los portales económicos de los liberales: <https://www.libertadyprogreso.org/2023/02/25/dolarizar-para-una-estructura-productiva-satisfactoria/>

Su campaña política está dirigida por Cerimedo, amigo del hijo de Bolsonaro y acusado de promover el golpe a Lula hace unos meses. Además de ser especialista en Fake News, es el creador del portal <https://derechadiario.com.ar> . En ese portal se lanzó la última edición de una escuela de formación:

<https://derechadiario.com.ar/argentina/ciudadanos-lanza-su-segunda-edicion-de-la-escuela-de-conduccion-politica-auspiciado-por-la-libertad-avanza>

<https://www.gente.com.ar/actualidad/fernando-cerimedo-el-consultor-politico-y-cultivador-de-trolls-argentino-que-es-acusado-de-alentar-un-golpe-de-estado-en-brasil/>

La Corte Suprema- Poder Judicial y la confrontación con el K: la confrontación es tan grande que ya no hay vuelta atrás para la pipa de la paz. Solo un levantamiento popular similar al 2001 puede remover entre otras cosas, todo el entramado judicial. Mientras tanto, la pelea es con carpetazos.

4. Estado de la clase

- Condiciones de vida reparto de la riqueza, precarización

La situación de la clase trabajadora en, término de condiciones de vida, año tras año ha empeorado. Más allá de que a las estadísticas y a los datos duros, siempre hay que darles una mirada política de clase, los “números” parecieran acompañar lo que se ve reflejado en el sentir y estar de la clase trabajadora.

Más allá de los anuncios grandilocuentes de parte del gobierno con respecto a políticas destinadas a contener la inflación, demás está decir que han caído en saco roto. La inflación anunciada por el INDEC para mayo del 2023, interanual, arrojó un aumento 114,2%

Otro dato alarmante es que los números del trabajo precarizado o informal no paran de crecer. Por ejemplo, el año pasado se crearon 729.000 puestos de trabajo. Solo el 12 %, es decir, 83000, fueron registrados.

Como sabemos, los aumentos salariales no han acompañado estas subas. Se registra un año más de pérdida del poder adquisitivo por parte de lxs trabajadorxs. Desde 2015 la clase trabajadora acumula un atraso salarial del 35%.

Si solo miramos el último año, según INDEC, el índice de los salarios ha subido un 90,4 % de enero a diciembre 2022 (es decir 4,4% menos, que el aumento de la inflación del año). Desglosado por sectores, los promedios de aumentos salariales, quedaron de esta manera:

trabajadorxs sector privado 93,8%/ trabajadorxs sector público 99,4%/ trabajadorxs del sector no registrado 65,4%. Mención aparte merecen aquí lxs trabajadorxs del sector no registrado. Con una inflación anual en el 2022 del 98,8 %, percibieron aumentos salariales promedio del 65,4%, es decir casi 30% menos de poder de compra.

Tener este dato, de los sectores de trabajadorxs de mayor precariedad. Sabiendo que en la argentina el nro. de trabajadores no registrados asciende al 38 % (4,9 millones de trabajadores sobre 12,8 millones), de alguna manera explica porque los sectores de la clase más dinámico, en los últimos años, siguen siendo el movimiento de trabajadorxs desocupadxs.

El INDEC también ha anunciado las cifras de línea de indigencia y pobreza para mayo del 2023:

Mayo 2023 canasta básica alimentaria (línea de indigencia) \$ 99.053

Mayo 2023 canasta básica total (línea de pobreza) \$ 217.916

esto está calculado para una familia tipo (dos adultos, dos menores)

Sin embargo, todos los meses lxs trabajadorxs del INDEC realizan su propio análisis con respecto a la canasta familiar. Para mayo 2023 ATE INDEC estableció que el monto mínimo que debería percibir una

familia debería ser de \$ \$ 345.151 (familia tipo dos adultos dos menores). Es decir \$ 127.000 más de lo que está estipulado por el INDEC.

Un dato, más que interesante para analizar, es que en el estudio de los trabajadorxs del INDEC:

“Se incluyen otros consumos que involucran el disfrute del ocio, así como otros servicios esenciales considerados parte del salario según lo dispone la declaración universal de los derechos humanos y el pacto internacional de los derechos económicos, sociales y culturales de la FAO (organización dentro de la ONU para la alimentación y la agricultura). Se trata de la “canasta de consumos mínimos” que, además, reclaman que sea incorporada a las mediciones oficiales del organismo.

Estos “otros” consumos el INDEC oficial no los toma en cuenta.

Estos estudios también arrojaron las siguientes cifras: Los trabajadores del estado desde diciembre del 2015 a enero 2023, tuvieron una pérdida del poder adquisitivo del 35,3 %, trasladado a pesos esta pérdida es de \$ 3.613.606

El salario mínimo vital y móvil, en la actualidad, mayo 2023, se ubica en \$ 80.342

Otros registros actualizados por INDEC, a mayo 2023, establecen lo siguiente:

ingreso total individual \$ 123.782

varones \$ 144.263

mujeres \$ 103.964

La brecha salarial de género es del 27,93 %. Esta cifra es lo que menos ganan las mujeres, respecto a los hombres. Pese a todos los autobombos, a las supuestas políticas por parte del estado con respecto a la desigualdad de género, los números hablan por sí solos. Para tener en cuenta: en marzo de 2019 esta brecha salarial era del 13,9%. Es decir, que esta diferencia se duplicó.

6,7 % de desocupación. Bajo con respecto a igual periodo del año anterior.

Según estudios del REM (organismo del banco central), la proyección inflacionaria de este año, enero a diciembre, es del 148,9 %. Este mismo organismo estima la proyección inflacionario interanual (próximo 12 meses) en 171,1 %

Aunque hoy día no es un tema que esté en primera plana de los medios, déficit habitacional, sigue siendo una problemática de la clase de primer orden. Faltan 3,5/3,8 millones de viviendas. Esto afecta a 14 millones de personas. (ministerio de desarrollo territorial y hábitat). En esta cifra está estipulado el número de viviendas faltantes, y también las viviendas que no alcanzan los requisitos mínimos para ser habitadas (falta de servicios básicos mínimos/ espacios reducidos para la cantidad de habitantes).

Esta situación, es la que de fondo desató la toma de tierras para vivir, durante el 2020, en plena pandemia, claro está, que sumado a la falta de ingresos, con los sucesivos desalojos masivos, que en esos meses incrementó una crisis mucho más estructural. La lucha de las familias de Guernica, fue la más emblemática y de más trascendencia. Pero esa pelea se desarrolló en varias ciudades del país.

Otra situación, extrema, a la que esta expuesta la clase trabajadora, son los asesinatos laborales.

En los últimos 5 años, se produjeron, al menos, 5041 asesinatos laborales.

Año por año (Datos BAL):

Año 2018- 375 muertes

Año 2019- 534 muertes

Año 2020- 310 muertes

Año 2021- 3330 muertes (incluye muertes por covid, contagio en contexto de trabajo)

Año 2022- 492 muertes

Es importante destacar, que, en estas cifras, no está contemplado las muertes de la mayoría de lxs trabajadorxs que no están registrados (o mal llamado en negro) que asciende casi a un 40% de la población trabajadora. También hay un subregistro muy grande con respecto a las muertes por enfermedades profesionales. La OIT (organización internacional del trabajo) establece que entre el 70 % y el 80% de las

muerres producidas en contexto de trabajo, se produce por enfermedades profesionales, el resto, entre el 20 % y 30 % de las muertes, se produce por los mal llamados accidentes.

Conclusión: Si se tuviera en cuenta la totalidad de los asesinatos laborales en el sector de trabajadorxs no registrados, y se registrara seriamente las muertes por enfermedades profesionales, la cifra de 5041 asesinatos laborales en los últimos 5 años, serian inmensamente mayor.

- La brecha de género en la composición de nuestra clase

Las desigualdades de género tienen un carácter estructural. En términos económicos, se observa en las dinámicas de inclusión al mercado de trabajo, de las que resultan las brechas de actividad, de empleo y de desocupación, de ingresos y de precariedad laboral.

Según el informe “Las brechas de género en la economía argentina” del 2do trimestre del 2022, la brecha salarial alcanzó en este período el 27,7%: esto implica que las mujeres ocupadas debieron trabajar 8 días y 10 horas más que los varones ocupados para ganar lo mismo que ellos en un mes.

La segregación horizontal en el mercado laboral contribuye a esta brecha salarial de género: las mujeres se insertan en ramas menos valoradas y dinámicas, lo que resulta en salarios más bajos. En el 2do trimestre de 2022, 4 de cada 10 mujeres se emplearon en actividades relacionadas con los cuidados (trabajo doméstico, enseñanza, servicios sociales y de salud) que son menos remuneradas que otras. Las ramas más feminizadas fueron: el Trabajo en Casas Particulares (97,5% de mujeres), los Servicios Sociales y de Salud (72,3% de mujeres) y la Enseñanza (71,5% de mujeres). En estas actividades, la brecha salarial fue de 25,8%, 31,6% y 9,0% respectivamente.

Mientras tanto, las ramas más dinámicas de la economía son aquellas que emplean mayoritariamente varones. En el 2do trimestre de 2022, las ramas de actividad más masculinizadas fueron la Industria Automotriz (18,9% de mujeres), la Energía, Minería e Hidrocarburos (9,1% de mujeres), y la Construcción (3,2% de mujeres). El ingreso promedio de un trabajador de Energía, Minería e Hidrocarburos, fue equivalente a casi 5 veces el ingreso promedio de una Trabajadora de Casa Particular.

Estas inequidades se sostienen además sobre una distribución del trabajo doméstico y de cuidado estructuralmente desigual: las mujeres le dedican 6,5 horas al trabajo no remunerado, mientras que los varones le dedican 3,7 horas (ENUT-2021). A la inversa, los varones trabajan de forma remunerada más horas que las mujeres. Por semana, ellos dedican 40,8 horas al trabajo remunerado, mientras que ellas le dedican 32,5 horas. La diferencia horaria se agranda cuando hay presencia de niños/as y/o adolescentes en los hogares: por ocuparse del cuidado, las madres dedican sólo 31,9 horas semanales al trabajo remunerado; mientras que los padres, 43 horas. Esta diferencia es aún mayor entre madres y padres de hijos/as menores de 6 años: mientras ellos trabajan 44,6 horas semanales de forma remunerada, ellas dedican solo 28,9 al trabajo remunerado.

Estas brechas de tiempo y cuidados llevan a que las mujeres tengan menos tiempo para el mercado laboral y por lo tanto accedan a trabajos de menor carga horaria y mayor flexibilidad, que suelen tener salarios más bajos y condiciones de contratación más precarias. En este sentido, las mujeres tienen mayores índices de informalidad que los varones (4,2 p.p. más), porque se insertan en las ramas de actividad más precarizadas: como ya hemos mencionado, por ejemplo, casi 4 de cada 10 mujeres trabajan en actividades relacionadas con los cuidados (trabajo doméstico, enseñanza, servicios sociales y de salud). Esta desigualdad histórica se traslada además al acceso a la jubilación: solo el 12,1% de las mujeres en edad jubilatoria (entre 55 y 59 años) cuenta con más de 20 años de aportes. En los varones, este porcentaje asciende a 25,5%. Además, 7 de cada 10 personas que perciben las jubilaciones mínimas son mujeres.

- El trabajo invisible: el aporte al PBI del Trabajo Doméstico No-Remunerado

Según el informe de la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género[1] la forma en la que se suele medir el PBI (Producto Bruto Interno) y el VAB (Valor Agregado Bruto) en Argentina no incorpora

habitualmente el Trabajo Doméstico y de Cuidados No-Remunerado (en adelante, TDCNR), dejando afuera una de las actividades fundamentales para la economía nacional y mundial[2].

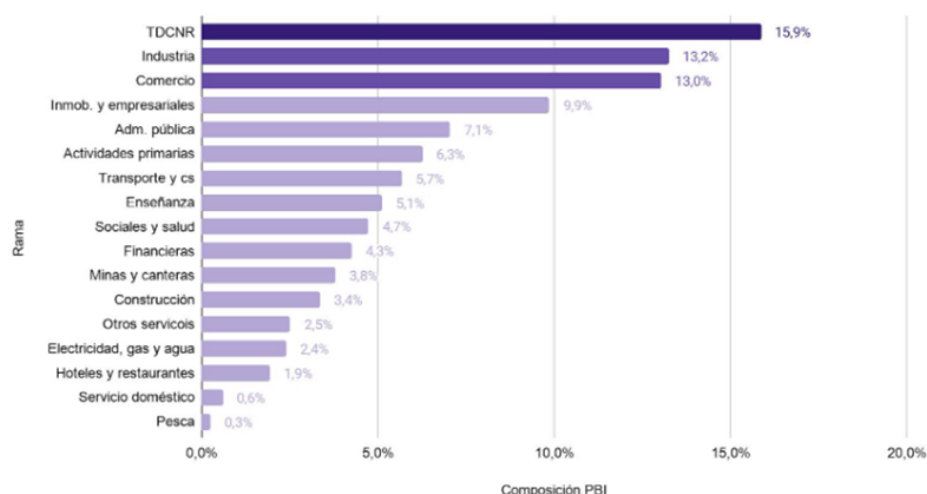
¿Cómo se calcula el impacto del Trabajo No-Remunerado para el PBI o VAB de un país?

El método que se utiliza a nivel mundial y también acá en Argentina es un método por sustitución. Básicamente, consiste en relevar la cantidad de horas de trabajo doméstico y de cuidado gratuito que se realiza en los hogares y luego calcular cuánto valdría ese trabajo gratuito si se abonara a precio de mercado (es decir, calculando la hora de trabajo gratuito al valor que tiene el trabajo doméstico según la paritaria del sector)[3].

El trabajo gratuito doméstico y de cuidado es la actividad económica que más aporta al PBI en Argentina.

Si se compara el valor del TDCNR con el resto de los sectores, los resultados son contundentes: **el TDCNR representa un 15,9% del PBI y es el sector de mayor aporte en toda la economía, seguido por la industria y el comercio.** En total, se trataría de un aporte de \$4.001.047 millones de pesos, valor que resulta de la gran escala a la que se realizan las tareas domésticas no remuneradas en los hogares.

El sector de TDCNR como % del PIB



Fuente: Elaboración DNElyG en base a datos de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EPH-INDEC, 3er trimestre 2013) en población de 18 años y más, EPH-INDEC y Avance del Nivel de Actividad - INDEC, 4to trimestre y proyecciones de población 2020 del CENSO 2010-INDEC.

El trabajo gratuito doméstico y de cuidado es fundamentalmente realizado por mujeres

El aporte por género a las tareas domésticas y de cuidado no-remuneradas (TDCNR) es muy desigual:. Según el último informe “Las Brechas de Género en la Argentina. Estado de situación y desafíos” (DNElyG, 2020), las mujeres realizan más del 75% de las tareas domésticas no remuneradas. El 88,9% de las mujeres participan de estas tareas y les dedican en promedio 6,4 horas diarias. Mientras tanto, sólo el 57,9% de los varones participa en estos trabajos, a los que les dedican un promedio de 3,4 horas diarias. Es decir, las mujeres realizan más de las tres cuartas partes del TDCNR y, de este modo, dedican, el total de ellas en su conjunto, 96 millones de horas diarias de trabajo gratuitas a las tareas del hogar y los cuidados.

La diferencia en la distribución de tareas no remuneradas es mayor entre quienes son más jóvenes (de 18 a 29 años) y menor entre las personas de 60 años y más. A su vez, **la presencia de niños y niñas en el hogar amplía la brecha en la distribución del trabajo no remunerado**: las mujeres sin niños/as menores de 6 años a cargo realizan el 72,7% de las TDCNR, mientras que quienes tienen dos o más se hacen cargo del 77,8% de ellas. Las mujeres dedican más horas al trabajo doméstico incluso cuando se compara una que trabaja (fuera del hogar y de manera paga) en una jornada completa con un varón que se encuentra desempleado (5,9 horas y 3,2 horas diarias respectivamente). En todos los casos y en todas sus dimensiones, la distribución del TDCNR es marcadamente desigual en términos de género.

Este resultado se encuentra estrechamente vinculado con la carga desigual de tareas domésticas y de cuidado, y se traduce en términos de valorización monetaria en que las mujeres aportarían el equivalente a \$3.027.433 millones (75,7%) a la economía con este tipo de trabajo no-remunerado, mientras que los varones aportarían \$973.613 millones (24,3%). **Es decir, las mujeres aportan 3 veces más al PIB en el sector con mayor relevancia y más invisibilizado de toda la economía nacional.**

Esta contribución a la economía total del país por parte de las mujeres, completamente invisibilizado y no-remunerado, equivaldría a \$3.027.433 millones al año (si se pagara). Es decir, equivale a más de dos veces el tamaño del sector de Transporte y Comunicaciones o casi cuatro veces lo que aporta el sector de la Construcción.

- ¿Qué pasa con las disidencias?

La mayor parte de las estadísticas se encuentran desagregadas por sexo, en clave binaria (varón/mujer), razón por la cual resulta un desafío contar con información oficial que permita diseñar políticas públicas que den respuestas a las necesidades de todas las personas, contando con datos sobre personas LGTBQ+.

La única experiencia oficial fue desde el INDEC una prueba piloto en el Municipio de La Matanza perteneciente a la Primera Encuesta sobre Población Trans 2012: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans. En relación al colectivo Travesti/Trans: La Red Latinoamericana y del Caribe de personas trans (REDLACTRANS) identifica que mientras la esperanza de vida en Latinoamérica es de 75 años, para estas personas es de entre 35 y 41 años. Y finalmente, la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FAGLBT) advierte que esta población continúa siendo objeto de discriminación en el mercado laboral: “la dificultad de acceso al empleo, principalmente en el sector formal, constituye el primer obstáculo que confrontan las personas LGBT; mientras que para aquellos/as que se encuentran trabajando, el hostigamiento, el acoso sexual, las condiciones de trabajo y trato desiguales, así como la inestabilidad laboral, son algunos de los obstáculos que enfrentan con frecuencia.” (HCDN 2021a: 25).

Con el objetivo de profundizar en la información general, recuperamos los resultados de la investigación titulada La revolución de las mariposas. A diez años de “La gesta del nombre propio” de 2017 que llevó adelante el Programa de Género y Diversidad Sexual del Ministerio Público de la Defensa del Poder Judicial de CABA, en conjunto con el Bachillerato Popular TRANS Mocha Celis en la cual se plantea que el 51,5% de las mujeres trans y travestis nunca tuvo un trabajo. (Ministerio Público de la Defensa 2017: 45). “Solo el 9% de las encuestadas para esta investigación dijo estar inserta en el mercado formal de trabajo, al tiempo que el 15% manifestó tareas informales de carácter precario y un 3,6%, vivir de beneficios provenientes de diversas políticas públicas. Para el resto, más del 70%, la prostitución sigue siendo la principal fuente de ingresos. En el caso de los hombres trans, el 85% de quienes fueron encuestados dijo contar con un trabajo: el 48,5%, de carácter informal; el 36,4%, formal, y el 15% restante vivía de la ayuda

familiar. [...] El 88% dijo que nunca había tenido un empleo de este carácter (formal). El 12% lo tuvo, en su mayoría, en el sector estatal. Diferentes son los números para los hombres trans. El 48,5% de ellos manifestó haber tenido un empleo formal, aunque sea por poco tiempo y con posterioridad a la asunción social de la identidad/expresión de género autopercebida, mientras que el 51,5% restante no lo tuvo. Del total de quienes dijeron haber tenido un empleo formal, el 25% lo desarrolló en el Estado; el 68,8%, en alguna institución privada, y el 6,3%, en ambos sectores.” (Ministerio Público de la Defensa 2017: 45-6).9

Por otra parte, poco más de la mitad de las personas encuestadas sufrió detenciones sin intervención de un juez.. Solamente el 30% padeció detenciones con participación de un juez contravencional. La policía apareció como la institución causante de graves hechos de discriminación y violencia, las respuestas indicaron que afectaron a las Trans femeninas en un 83% y en menor medida a los Trans masculinos (40%). El detalle de los hechos en su mayor parte violentos y los escasos casos de arrestos con causa judicial (15%) constituyeron datos que reforzaron esta situación. (INDEC et al. 2012: 19)

Por último, en relación a la expectativa de vida y el acceso a la salud, el Ministerio Público de la Defensa (2017) plantea que los relevamientos realizados en la Provincia de Buenos Aires “arrojan una realidad en la que el 80% de la población ejerce la prostitución y realiza otras actividades de precaria estabilidad; en tanto que el 80% no tiene cobertura de salud, dato que empeora si consideramos que el 86% de quienes accedieron a un tratamiento de hormonización no fue asistida por ningún control médico, siendo estos índices los que inciden en la breve expectativa de vida de las travestis y mujeres trans.” (Op. Cit. 65). En el mismo trabajo, se remite al lema: “Nuestra venganza es llegar a ser viejas” cuyo objetivo era “denunciar que la población travesti trans sigue con una expectativa de vida de 35-40 años de edad, muy por debajo del indicador general de la esperanza de vida en la Argentina (Censo 2010) y evidencia que el derecho a un envejecimiento digno travesti trans sigue siendo una cuenta pendiente para las políticas sociales en vigor en nuestro país, especialmente para aquellas personas travestis trans que lograron sortear los obstáculos estructurales de la violencia. En efecto, allí donde la vejez es combatida a diario por distintos discursos o invisibilizada en las estadísticas, el movimiento travesti trans la vuelve un orgullo político.” (Ministerio Público de la Defensa 2017: 158)

[1]Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. Los cuidados, un sector económico estratégico. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf

[2] A nivel internacional, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que el aporte del TDCNR es de 9,0% del PIB, con gran heterogeneidad entre los países. En España, por ejemplo, asciende a un 10,3% del PBI, Francia 14,8%, Alemania 15,0%, Nueva Zelanda 20,0% y 26,8% en Australia, por mencionar algunos. Estas diferencias pueden representar diversidad de escenarios (leyes laborales, cómo resuelven cuidados, infraestructura, entre otras), como también de fuentes de datos, metodologías y decisiones sobre la forma de realizar el cálculo y de presentar los resultados.

[3] Con este esquema general, hay algunos matices entre metodologías diferentes que se aplican en distintos países:

El método especializado: En este método, se trata de diferenciar actividades específicas dentro de las tareas de cuidado y domésticas no-remuneradas que se realizan en los hogares. En el mercado, no es lo mismo el valor de la hora de trabajo si se trata de tareas de limpieza; cuidado de niñxs; cuidado de

personas mayores; apoyo escolar; etc. Entonces, para aumentar la rigurosidad, el método especializado distingue el tiempo dedicado a cada una de estas actividades dentro del trabajo no-remunerado que se realiza en los hogares y calcula cada actividad al precio específico de mercado para cada trabajo: es decir, las horas de trabajo gratuito dedicadas a la limpieza se calculan según el valor de la hora de limpieza; las horas dedicadas a apoyo escolar se dedican según el valor de la hora de trabajo de tareas educativas; las horas dedicadas a cuidar niños se calculan según el valor de la hora de trabajo de una niñera, etc. Por este motivo, este método suele dar un valor más alto del impacto del TDCNR para el PBI y también más ajustado a la realidad. Este método es utilizado, por ejemplo, en Colombia, donde siguiendo esta metodología da que el TDCNR aporta el equivalente a un 20,1% del PBI.

El método generalista: El método generalista calcula la totalidad del trabajo doméstico y de cuidado que se realiza gratuitamente en los hogares al mismo valor, tomando como referencia el valor de la hora de trabajo para tareas de limpieza en el mercado, que es el más barato de todos los tipos de trabajo que se realiza en los hogares (es decir, en el mercado vale menos que las tareas de cuidado de niños/personas mayores; que las tareas de apoyo escolar; etc). Este método es el más conservador (el que valoriza menos la diversidad de tareas que se hacen gratuitamente en los hogares) y también es el que da resultados más bajos del impacto del TDCNR al PBI. Esta metodología es la que se utiliza por ejemplo en Guatemala (donde siguiendo esta fórmula el impacto del TDCNR en el PBI da un 18,8%). Esta fue la metodología usada para este informe realizado en Argentina. Aún reconociendo que no es el más preciso ni ajustado, quienes elaboraron el informe sostienen que por ser el primer trabajo de este tipo en el país prefirieron utilizar la fórmula más conservadora porque sabían que de todos modos los resultados iban a ser muy impactantes y de ese modo se ahorran posibles cuestionamientos metodológicos que desviarán el eje de la discusión.

Métodos híbridos: Algunos otros países de la región utilizan métodos híbridos que combinan ambas fórmula, como por ejemplo Costa Rica (donde el TDCNR representa el 15,7% del PBI); Ecuador (15.2%); México (24,2%), Perú (20,4%) y Uruguay (22,9%).

- Niveles de organización (Organización sindical, social, partidos políticos)

Existen distintos sectores: sectores antiburocráticos, sectores clasistas y sectores democráticos:

El SUTNA es la gran referencia del sindicalismo combativo. No solo por haber logrado retener en manos del clasismo la conducción nacional del gremio en 2021, por haber barrido de todas las seccionales y cuerpos de delegados a la burocracia, sino además por haber sido protagonistas de uno de los conflictos obreros más importantes de los últimos años en la región. Conflicto que terminó en triunfo (ver los balances partidarios al respecto) y que logró una importante movilización de las bases de las 3 principales fábricas del sector. Igual que aceiteros, el proceso de acumulación tiene sus contradicciones: se rompió el frente de unidad que había logrado arrebatárle el gremio a la burocracia en 2016, no se pudo avanzar en organizar en forma unitaria al activismo más allá de la agrupación que dirige el sindicato y las seccionales.

Otra referencia es la federación aceitera, que por su representatividad (nivel nacional), por su estructura (federación de gremios), el tiempo de acumulación de la herramienta en manos de lxs trabajadorxs (este año se cumplen 10 desde la recuperación) y los niveles de participación mantenidos durante todo el proceso, así como la metodología para la obtención de conquistas (paros, asambleas, promoción de la formación de cuerpos de delegados de base), hacen que este sector sea una de las referencias para todo el activismo combativo de la clase obrera. Esto es así pese a sus contradicciones respecto de la ideología peronista y cierto discurso anti política que se desprende de sus dirigentes.

Si bien objetivamente estos dos sectores son las principales referencias que tenemos lxs trabajadores a nivel nacional en cuanto a conquistar y retener la herramienta gremial, así como la práctica

de los métodos históricos de la clase obrera (la asamblea, el paro, los piquetes), políticamente no han logrado ser elementos aglutinantes de los distintos sectores que dentro del mois han salido a dar pelea. No han tenido una política hacia la unidad de lxs que luchan, ni hacia lxs trabajadorxs ocupadxs, ni hacia el resto de la clase (desocupada, semioocupada e informal). La explicación de esta limitación bien puede relacionarse con la desconfianza política por parte de la conducción aceitera hacia las corrientes políticas (sobre todo de la izquierda) que actúan dentro del sindicalismo, la impronta autonomista o anti partido de los mismos, como a su vez la relación con sectores del peronismo, Moyano, Yasky e incluso del bancario Palazzo, todos referenciados en el “Frente sindical por el modelo nacional” que en los hechos es furgón de cola del kirchnerismo. Por su parte, la conducción del Sutna prefirió recostarse sobre el Plenario del Sindicalismo Combativo que en los hechos no pasa más allá de declaraciones conjuntas, alguna movilización realizada durante el último invierno y un último plenario realizado en marzo del año pasado.

En un segundo escalón, bastante más abajo por tratarse de estructuras parciales dentro de sindicatos nacionales, hay que señalar a la Seccional Haedo de la Unión Ferroviaria en manos de la Bordó. Fiel reflejo del reflujo del activismo, ha tenido problemas en el pos pandemia para la movilización de la base, no ha logrado mayor recambio en el cuerpo de delegadxs y la participación en las asambleas es sostenida centralmente con dicho CD y su periferia. El sector de Lxs Villerxs dentro de la Bordó ha disminuido notablemente su actividad. Una nota de color fue el traspaso a las filas de la burocracia (Lista Verde) del “guardaespaldas” del propio Pollo Sobrero.

En este lugar también debemos ubicar a todas las seccionales docentes conducidas por frentes Multicolor en distintas provincias (Buenos Aires, Neuquén, Mendoza, Santa Fe). Sin embargo, hubo un retroceso particularmente en el Suteba donde, tras las elecciones de 2022, se redujo a tres las seccionales en manos de la Multicolor.

La otra referencia que supo ser muy importante para la clase, sobre todo en la zona del Amba es La 60. Actualmente no se encuentra por fuera de la situación del conjunto de la clase en cuanto al retroceso y debilidad relativa. Aquí señalamos 4 elementos de la actual situación: en las últimas elecciones el delegado con más votos fue el candidato con posiciones más de izquierda (M.), pero contradictoriamente no entraron al CD otros compañeros de su agrupación y sí ganó más peso el sector ligado al delegado más centrista ligado a los chinos-k. Segundo, actualmente el CD se encuentra dividido en esas dos facciones, aunque no tenemos informes recientes sabemos que la relación es muy mala y esto juega en contra de la organización de base y la pelea por condiciones laborales, despidos por goteo, etc. En tercer lugar, hace unos cuantos meses ya se cerró negativamente la causa de David (responsabilizaron al compañero por su muerte) y esto golpeó la movilización por las condiciones de trabajo y otras reivindicaciones históricas; incluso hizo mermar la participación del sector en el espacio de BAL y los retrajo de la relación con otros sectores de la clase. Por último, un grupo de trabajadores muy relacionados con M. (y por política de éste) se relaciona con nuestra organización para discutir cuestiones ligadas a Bal, a la pelea por condiciones de trabajo, así como formación política y gremial en general.

El elemento que ya analizábamos en nuestro anterior congreso se mantiene vigente, a saber: el retroceso del clasismo dentro del mois reflejado en la falta de representación gremial de base en cuerpos de delegados y comisiones internas. Entre lo que se mantiene en pie podemos destacar el CD del Frigorífico Rioplatense, delegados metalúrgicos en Acindar, en pequeñas fábricas de La Matanza, sectores combativos dentro del sector químico (Linde, Megaflex), cierta organización de base en líneas de colectivos como la 503, algunos delegados que se mantienen dentro de la alimentación (Felfort); en este rubro, en donde hace años el clasismo había podido hacer pie -sobre todo a partir de trabajos del Pts y Po-, también se ha retrocedido perdiendo influencia en fábricas como Stani o Kraft.

La burocracia de la CGT y las CTAs están totalmente comprometidas con el ajuste. Con el discurso de hacer lo posible para que el peronismo gane las elecciones en 2023 para que no venga la derecha, apenas largan algunas declaraciones sobre la necesidad de discutir salarios y que estos no deben perder

contra la inflación, pero se encuentran muy lejos de plantear medidas concretas para alcanzarlo. Incluso, no están por fuera de la temprana rosca por la posibilidad de tener candidatos propios en las listas que competirán en las próximas elecciones. De todos modos, hay que decir que la burocracia no es homogénea: el sector denominado “los gordos” de la Cgt (Daer de sanidad, Acuña de estaciones de servicio, Cavalieri de comercio, Rodríguez de los estatales de Upcn, Martínez de la Uocra, entre otros) es el más conservador, totalmente jugado a la negociación superestructural con el Estado y las patronales, y el inmovilismo de las bases. Es el sector que peor ha leído aquel hermoso episodio del atril en marzo del ‘17: para que nada de eso vuelva a ocurrir, se oponen a cualquier actividad que implique salir a la calle. Enfrentado a este sector de la burocracia, es el moyanismo (con Pablo de camioneros a la cabeza) el que toma la postura de la combatividad cacareando indignación frente a la crisis social y económica que golpea a la clase. Esta táctica de mostrarse como combativo le sirve centralmente como para mantenerse dentro del tablero del juego político entre bandos de la burguesía. Por esto mismo, es el sector más proclive a la demostración de fuerza callejera, aunque las acciones realizadas son humo sin ninguna continuidad de plan de lucha.

Este marco de situación, en donde la burocracia sindical peronista tiene la sartén por el mango, al menos circunstancialmente, la podemos explicar por una caracterización de nuestro partido que sigue vigente: las conducciones burocráticas funcionan como losa de la potencia de lucha de la clase, pero al mismo tiempo emergen y son expresión del nivel de conciencia de ella. La burocracia tiene poder porque cuenta con el respaldo de los capitalistas, pero también tiene poder porque el colectivo obrero les deja hacer: a veces cómodo con algunas conquistas parciales (buenos salarios comparativamente al resto, por ejemplo); a veces demasiado encorsetada por la pauperización de la vida y las presiones de la subsistencia cotidiana; a veces, sobre todo en el caso de las CTAs, por cierta identificación ideológica progre que en algunos sectores (como estatales y docentes) mantiene cierta adhesión que le da aire. En cualquier caso, la relación de dominación que se establece con la burocracia dentro de nuestros gremios cuenta con algún tipo de legitimidad que le permite mantenerse en ese lugar. Por supuesto, esto no es lineal ni estático, mucho menos al calor de la crisis y allí el otro gran terror de estos sectores: lo que ellos mismos llaman “el fantasma de Caló”, es decir, el malestar creciente de la base que redundará en procesos de renovación de los cuadros dirigentes de abajo hacia arriba. Aunque en general, como en el caso de los metalúrgicos con Abel Furlán, esa renovación viene entre las filas de la propia burocracia.

En este sentido, el dato más importante a la hora de pensar y desarrollar una política clasista, es justamente el enorme malestar y descreimiento que hay en esa burocracia podrida. Por eso esas políticas de falsas renovaciones funcionan, por eso en varios gremios como el docente observamos el fenómeno de la desafiliación, por eso algunos fenómenos de “autoconvocados” (docentes, salud). De todos modos, este dato que puede ser progresivo y campo fértil para una política antiburocrática, también puede generar descreimiento y desmoralización, y ser capitalizado por sectores reaccionarios, como es el caso de un sector de docentes autoconvocados de San Juan que terminó organizando un sindicato ligado a Milei.

Tal como venimos analizando, la tendencia a la revuelta contra la pauperización de la vida, se ha expresado en pequeñas escalas toda vez que existe organización y la base dispuesta se encuentra con conducciones que propician la lucha. En este sentido, una de las ideas más fuertes a desarrollar con nuestra agitación y propaganda debe apuntar a la necesidad de la organización de base, de agrupamientos antiburocráticos, de la necesidad de pelear por recuperar las herramientas gremiales, haciendo bandera de aquellos ejemplos que demuestran que esta es la dirección correcta.

- **Últimas luchas, hechos de relevancia.**

Conflictos docentes durante 2022 en San Juan, La Rioja (estas con un importante componente de docentes autoconvocados), Santa Fe, Mendoza, CABA, Chubut, Jujuy. Centralmente por cuestiones salariales. La Cetera y las respectivas conducciones provinciales surfean entre la presión genuina de las

bases movilizadas frente la carestía de vida y el retraso salarial, y mantener a raya los niveles de conflictividad con los gobiernos provinciales. El signo distintivo han sido las grandes movilizaciones de la comunidad educativa como principal forma de lucha, además del paro.

Actualmente la docencia de varias provincias estarían entrando en dinámica de lucha y movilización, como en Buenos Aires, Misiones, Corrientes, Córdoba, Chubut, Río Negro, en todos los casos por la cuestión salarial, condiciones de cursada e incluso contra las represalias por adhesión a los paros. En el mismo sentido, hubo paros de la docencia universitaria.

Trabajadorxs de la salud en Caba, centralmente por salario y contra la precarización de residentes y concurrentes. Lograron arrancarle conquistas al gobierno de Larreta sobre todo para lxs residentes, las demandas particulares de concurrentes quedaron a la retranca.

Otras luchas de los últimos meses:

GPS (tercerizados de Aerolíneas) contra la precarización y por paritarias.

Megaflex (químicos) contra despidos.

Portuarios de Rosario contra despidos.

Frigoríficos Ceryvac, de Virrey del Pino.

Choferes de colectivos por condiciones de trabajo y la inseguridad.

Aunque quede pendiente la ampliación y actualización de este apartado, **es central que podamos identificar cuáles son las estructuras organizativas (sectores) de la clase que puedan ser los próximos puntos de apoyo para la lucha de clases frente al escenario de ajuste que proponen todas las fracciones burguesas.**